

LA PROTESTA

PORTE PAGO, SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración : PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

GLOSARIO

LOS BOMBEROS SOCIALES

Los efectos de largo alcance de esa mena- F. A. U. D. más diligentes verdugos, está dando sus resultados.

Y son desocupación, carestía continua de todos los artículos de primera necesidad, huelgas ininterrumpidas, aumento de horarios y disminución de los salarios; guerras parciales y generales, como la quieren emprender las naciones coaligadas contra Rusia. La lista de las calamidades, de confeccionarse, sería interminable y como todos los proletarios, quienes más quien menos, sufren las consecuencias en carne propia, no hemos de insistir en ello.

Si en todas partes acontece cosa parecida a la misma, en Inglaterra es donde se agravan hasta ahora esporádicos, se agravan y amenazan estallar.

La paralización de la flota mercante, el lock-out de varias industrias, hacen que la situación de la clase menesterosa se torne angustiosa y desesperada.

Mr. Smith — cuyo apellido en español equivale a Pérez — es el bombero cuya manguera de agua intenta apagar los resaca de los proletarios. Mr. Smith es, además, presidente de la Federación Minera de Inglaterra, con 800.000 miembros. Una de sus opiniones, emitida en discurso pronunciado en una asamblea de mineros, es esta:

"La convención de los mineros carboneros llama la atención sobre el hecho de que las exigencias de los patrones son inaceptables, pero se resisten a aconsejar una huelga."

No es nuestra intención que Mr. Smith predique la violencia, si él no es capaz de practicarla por sí mismo, pero mientras de cada cuatro mineros uno se encuentra sin trabajo, y los que trabajan apenas pueden vivir, no es muy oportuno intentar poner compresas frías a los calenturientos por el hambre padecida en los largos meses de torzoso ayuno y desocupación.

Por otra parte, Mr. Scott, apoyó la moción presentada por el delegado de Yorkshire para que se confiara los poderes necesarios a la Asociación Internacional de Mineros para proclamar una huelga general en el trance que estallase otra guerra.

Un presidente de los mineros veteranos de la guerra mundial replicó, al respecto de esa moción:

— Esa misma resolución fué aprobada antes de la guerra, pero los capitalistas desbarataron nuestros planes.

Podemos afirmar que de los planes que habla ese veterano, si existieron, fueron solamente en el papel. Quien se hubiese hallado en Inglaterra durante la guerra, como estuvimos nosotros, habría comprobado que no sólo por parte de las clases obreras no se exhaló la menor protesta, sino que la mayor parte de ellas, con los altos salarios que ganaban en las fábricas de municiones, fueron más papistas que el Papa; o sea más reaccionarios que los idem; más guerreristas que los idem; y más patriotas que los tory. Es sensible constatar esto, por nosotros, pero siendo la verdad...

Esperemos que ahora, por las circunstancias difíciles, por lo precario de sus existencias, el dolor les haya enseñado a

discernir la verdad de la falsía, y a no encanagarse por un aumento momentáneo de salarios.

CAPITALISMO Y TRABAJO

Ruskin el admirable, en sus conferencias sociales confería al patrono — o al empleador, según el flamante vocablo — la misma responsabilidad de un capitán de buque, quien en los trances calamitosos comparte con la tripulación los peligros, el hambre, la sed, en la tempestad y en el naufragio, y siempre es el último en abandonar el barco. Nosotros; que a nadie reconocemos el derecho de la explotación del hombre por el hombre, nos hallamos a medias de acuerdo con las doctrinas humanitarias de Ruskin, quien hizo el gesto supremo y definitivo, y en las postrimerias de su vida se despojó de sus riquezas, para ponerse al nivel de quienes nada poseían.

Pero los empleadores no observan si quiera esa elemental noción solidaria, que enseña que el bien es siempre de proyecciones más fecundas que el mal. Sabemos, pues, que lo que ellos menos anhelan son las lecciones de moral, ni aun las de su compatriota Ruskin.

Y la prueba de esto, no es por la teoría que hemos de demostrarla, sino por la realidad viviente de los hechos acaecidos. Hela aquí: los propietarios de las fábricas de algodón propusieron a sus obreros la reducción del salario en un cinco por ciento; al mismo tiempo les presentaban este dilema: Si ellos no acudiesen a ocupar sus puestos en una proporción de 50 por ciento, esas fábricas serían clausuradas.

He ahí el periplo crítico del naufragio industrial. ¿Cuál es la actitud adoptada por los capitalistas? ¿Compartir la pobreza con quienes le ayudaron a amasar su fortuna? Nunca jamás. No son esas ni sus más remotas intenciones. Es, precisamente, cuando la miseria invade con su repugnante lepra los hogares miserandos y cuando la demanda de trabajo, o sea de

brazos ociosos, excede a las necesidades de los industriales, que esa fortuna se infla, se infla tanto hasta reventar el cofre que la contiene.

Esta es la meral capitalista. A mayor miseria, más riqueza para ellos; a mayor desolación en las casas de los trabajadores, más prosperidad en los palacios.

Es la inflexible ley de los contrastes, grata a la religión cristiana y a los economistas, que, según ellos, sin los pobres ni la roña de ciertos barrios obreros, la vida o el mundo posiblemente perdería uno de sus inefables encantos. Además, ¿cómo soportaría sus ocios la mujer del industrial, sino haciendo un poco de filantropía a quienes su marido les dejó por capital muchos hijos, sin poseer nada para mantenerlos ni educarlos?

Reconozcamos que estos absurdos, que para todo hombre sensato y de sentimientos sanos, son monstruosos, y sin embargo, para todos, es algo natural, careciendo de la menor importancia.

PACIFISMO Y ACORAZADOS

Con la mejor intención de solucionar el pavoroso problema de la desocupación y preparar el advenimiento de las doctrinas de los pacifistas en boga, el gabinete británico se reunió en consejo para considerar cuál será el programa de construcciones navales en este año y los venideros.

Desde ya se ha proyectado construir cuatro cruceros nuevos durante el año en curso, siguiendo la construcción en la misma cantidad en cada año, hasta 1931.

El espíritu previsor de los estadistas británicos para fabricar esa paz armada, tan costosa para los pueblos y tan productiva para ellos, asombra e infunde hasta respeto — diremos así — por comprobar la ceguera de esta gente desaprensiva, lista y avisada, que está segurísima que la industria de la guerra ha de prolongarse por muchos años, a despecho de los signos precursoros de una catástrofe chica o grande, que ellos mismos palpan y no tardará en producirse.

Todos los gabinetes británicos, empezando por Lloyd George, pasando por Mac Donald y el de Baldwin ahora, encuentran arduas dificultades para abaratar los artículos de primera necesidad, así como para disminuir el número de los desocupados, pero ningún obstáculo hallaron para cumplir con los programas de los armamentos, inflando cada vez más los presupuestos de guerra y marina.

Todavía la conciencia proletaria no llegó al grado de entereza de soportar las mayores penurias, negándose a fabricar un cañón ni un fusil más. Creemos que el día que se llegue a ese plano ideal, tildándose de crimen horrendo la fabricación de instrumentos micidiales, escasearán también las guerras.

EFEMERIDES PATRIÓTICAS

El chauvinismo no es una planta exótica en ningún país que se precie de civilizado. Aquí, como en la mayoría de las naciones, el patriotismo chocarrero se desboca e incurre en desmanes, mereciendo se le pague en la misma moneda.

Celebrando la caída de la Bastilla — para algunos el triunfo de la libertad y de los Derechos del Hombre — un grupo de patriotas, en París, en tren de parranda, maltrataron de hecho a un cochero que no se descubrió ante la bandera llevada por un regimiento que regresaba de haber celebrado la fiesta patria.

Es así, festejando y lanzando vítores por el triunfo de la libertad y de los derechos del hombre, como se abate a un pobre diablo, sin tener en cuenta ese mínimo derecho a no resfriarse quitándose el sombrero ante un trapo pintado.

Los hombres sólo cambian un fetiche por otro; un árbol adorado los llamados salvajes; los civilizados se prosternan y

EN ITALIA NO SE CONVOCARA A ELECCIONES HASTA EL AÑO 1929



EL FASCISMO A LOS DEMÁS PARTIDOS POLÍTICOS — Esperen que termine con esto y luego les dejaré entrar a que coman las migajas

En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 \$

descubren por un trapo, y todavía se pegan entre ellos por ese pedazo de tela con corchines.

FILANTROPIA DE LOBOS

La Standard Oil Company de Nueva Jersey resolvió introducir el horario de ocho horas, en vez de las doce que los obreros tenían que padecer.

Hace no sabemos cuánto tiempo la Comisión del Trabajo de la Liga de Naciones había introducido la jornada universal de ocho horas. Y esa, como todas las disposiciones de esa docta corporación, no abandonó el papel sobre el cual fue escrita.

Los lobos comienzan a otorgar algo, en el temor de que les quiten todo. Después, obtenidos como ganancia unos cuantos millones, se siente el deseo de ser filan-

tro, devolviendo un milésimo por mil de lo extorsionado.

GANSOS EN EL AVENTINO

Esos gallináceos de la oposición italiana han resuelto dar a la publicidad un manifiesto en el que exteriorizarán sus puntos de vista acerca del reciente fallo de la Alta Corte de Justicia respecto al asunto De Bono.

Hasta aquí el esperanto cablegráfico de "La Prensa", ahora nos toca a nosotros. Seremos breves.

Estos gansos, tras de la lluvia de votos que los desbandan y los ponen en fuga, se vengán y graznan y graznan siempre a destiempo. Por cada golpe, un graznido.

Transcurrió cerca de un mes desde la fecha del fallo de ese tribunal, que produjo resquemor en las mejillas de muchos italianos, a quienes aún les quedan energías para odiar las injusticias, y ellos, los gansos del Aventino, ahora sólo comienzan a graznar. Pareciera que poseyeran el dor de la oportunidad y de la prudencia, que según Baccari, cuando ésta se exagera, llega a ser cobardía lisa y llana.

CONSTRUCCION Y DESTRUCCION EN LA ANARQUIA

La anarquía no reconoce ningún dogma, no pone vallas a ninguna iniciativa libertaria ni cierra el paso a ningún matiz de la diversidad de manifestaciones vitales. La anarquía es la libertad sin bozal, es decir, la verdadera libertad. Esa, esencia básica de nuestro ideal implica la posibilidad de un número infinito de expresiones que podrán o no responder al temperamento de todos los individuos o de una parte de ellos, pero en ningún caso tenemos derecho a proclamar una manifestación única como obligatoria para todos. Nunca debemos olvidar eso. Amplia comprensión para todos los esfuerzos, inquebrantable tolerancia para todas las expresiones posibles del espíritu libre - tales condiciones deben cimentar nuestra conducta de todos los días.

Nos invade un sentimiento íntimo de satisfacción cuando tropezamos con la influencia del anarquismo en radios de acción regularmente poco trillados y hasta pobres en perspectivas de triunfo y de resultados prácticos. No, en nombre de nuestras ideas nos sentimos más bien inclinados a favorecer todas las sanas iniciativas que a poner obstáculos al desenvolvimiento de aquellas mismas que por razón de nuestro temperamento o de nuestra capacidad no propulsamos directamente. El que ha leído el artículo de G. Damiani en el primer número de la revista literaria y artística Vita! - Qual che cosa como un programma, aunque esté lejos de poder contribuir directamente a ese esfuerzo, no dejará de confesar que el más puro espíritu anarquista puede actuar en el terreno elegido por la nueva publicación.

Sería un error suponer que nuestra defensa apasionada de la actuación del anarquismo en el movimiento obrero implica la pretensión de convertir en táctica universal ese método de acción y de propaganda revolucionarias. No, estamos siempre dispuestos a reconocer el derecho a la existencia a otros esfuerzos libertarios en otros sentidos y bajo otros puntos de vista. Y no sólo estamos dispuestos a reconocer ese derecho, sino a alegrarnos infinitamente de que tales esfuerzos se multipliquen, pues al fin de cuentas, de la multiplicidad de iniciativas y de tendencias no podrá menos de resultar una intensificación del movimiento anarquista en general. Lo que nosotros pretendemos con nuestra defensa del movimiento obrero y de la orientación anarquista de las organizaciones proletarias es demostrar la inanidad de los argumentos que quieren desconocer la significación de nuestros puntos de vista y sentar como una especie de principio el alejamiento de los anarquistas del terreno sindical. Que laboren en buena hora en la música o en el esperanto los que se sientan atraídos hacia esas manifestaciones del espíritu; no les retendremos; pero que quieran justificar su nueva ac-

tuación con el desprestigio de la labor de los demás, es cosa que merece respuesta. Si encuentran defectos en los sindicatos, cosa que no negamos, también se encuentran en los grupos y en los individuos. Tengamos la suficiente amplitud de espíritu para no ver el mal sólo en tal o cual terreno y para comprender que a la libertad se puede ir por vías diferentes... pero siempre con la libertad. De lo contrario, las luchas intestinas serán inevitables y el movimiento anarquista saldrá perdiendo.

Prevenimos que los resultados de nuestros esfuerzos en pro del reconocimiento de la gran significación del movimiento obrero y contra la serie de dogmas antisindicales casi consagrados serán favorables, y nada más podíamos esperar. Que estén en el movimiento obrero los que se sientan con energías y voluntad para ello y que elijan otro campo de acción los que no se encuentren a gusto en él. Nada objetaremos, siempre que no se quiera hacer pasar por una expresión anárquica la leyenda antisindical.

Hemos hecho resaltar más de una vez nuestra inclinación a preferir la interpretación del anarquismo desde un punto de vista destructivo y hemos indicado los peligros de desviaciones autoritarias en el constructivismo de algunos camaradas y sobre todo en la manía de regular de antemano la vida del porvenir. He ahí un punto de disidencia que resolverá la discusión amistosa y la experiencia y que no debe constituir una base de rencillas personales y de luchas intestinas. No hay todavía suficientes elementos de juicio para condenar sin remisión una u otra tendencia. Defendamos cada cual la que juzguemos más próxima a la verdad y más libre de peligros de desviación, recojamos nuevos argumentos, nuevos materiales de prueba, estudiemos la vida y la historia para reforzar sin ninguna prevención nuestra tesis y confiemos en el triunfo de la verdad. A la larga no vivirán más que las ideas que contienen en sí elementos de vida; las que son abstracciones fantásticas desaparecerán.

Gustav Landauer, el mártir alemán asesinado el 2 de mayo de 1919 en Baviera por la reacción, sostenía un pensamiento que, aunque en apariencia es opuesto al nuestro, en el fondo posiblemente la diferencia no sea extraordinariamente grande. Landauer, como los hermanos Reclus antes, tuvo un período de entusiasmo por las cooperativas de producción y de consumo, aunque después haya revisado en parte sus ideas, le quedó sin embargo toda la vida el sello de esa preocupación. No creía, como Proudhon, en la panacea de la revolución catastrófica y quería ir formando desde el

presente los contornos de la sociedad del porvenir. La base de la transformación social deseada estaba, según Landauer, en el alejamiento de los trabajadores del orden capitalista, tanto política como económicamente. Vió en las cooperativas de producción y consumo un medio de independencia y de desenvolvimiento de la nueva sociedad. De sus concepciones se encuentran rastros todavía en los países germánicos, pero no se puede hablar de los resultados de una experimentación seria. Es posible, sin embargo, que la idea no desaparezca por completo o que al menos sirva para dar forma a nuevas iniciativas libertarias de especie distinta. Ya hemos dicho que las ideas que contienen elementos de vida son las que persisten y prosperan a la larga.

Escribió Landauer en septiembre del año 1895:

"Es tiempo ya de que cesemos de querer imitar mecánicamente las revoluciones del pasado; el cambio que pondrá en lugar de la sociedad burguesa la sociedad socialista, no tendrá precedente en lo porvenir, y hoy necesitamos algo diverso de la preparación de actos de violencia. Algunos dicen muy bien con Fausto: 'Lo que debe acontecer, que acontezca pronto'. Pero yo pienso, sin querer investigar aquí la necesidad histórica de si debe acontecer o no (no soy amigo de cálculos de probabilidades) y de modificaciones para el futuro, que no tenemos motivo alguno para querer provocarlo de inmediato por medios artificiales. Yo no digo: ¡primero destruir, luego construir! Eso lo dejo para los que quieren pescar en el caos general un puesto de dominadores. Tal vez nuestra consigna sea: ¡Primero construir! En el porvenir se establecerá si ha quedado algo todavía digno de destrucción".

Hay un abismo entre nuestra afirmación: ¡Destruyamos! y la de Landauer: ¡Construyamos primero! He aquí un tema para sutilezas filosóficas y para disputas que recordarán las famosas de los teólogos de la edad media. Podemos aterrarnos cada cual al extremo que nos padezca mejor y justificarlo con razones.

EL TERROR

A pesar de las persecuciones, que la autoridad no amenguaba, la excitación entre los anarquistas se proseguía, no haciendo más que aumentar bajo la amenaza de las persecuciones.

Fué primero la historia de Ravachol, que mató una especie de avaro que vivía aislado bajo el nombre del Eremita de Chambles. Después vino la violación de la tumba de una ricachona de quien se decía que había sido enterrada con sus joyas - siempre Ravachol, que había escapado a las persecuciones de la policía.

Estos asuntos causaron mucho ruido en la región lyonesa y de St. Etienne. Muchos anarquistas estaban convencidos de que Ravachol no había cometido ese crimen y esa violación de sepultura más que en vista de proporcionar dinero a la propaganda.

Varios anarquistas habían sido también arrestados como cómplices. Cuando pasaron a juicio no fué más que para echarse unos a otros la responsabilidad. Fué más bien lastimoso.

Bajo la impresión del informe de ese proceso, Kropotkin me envió dos artículos, titulados: "El asunto de Chambles", donde manifestaba todo su disgusto. Más tarde supimos juzgar mejor a Ravachol, del cual se podían censurar los medios, pero, evidentemente, era un hombre sin tío y de una energía poco común.

En esos mismos tiempos (asunto de Chambles) un joven inglés, de quien olvidé el nombre, vino a visitarme a la oficina. Quería pronunciar un discurso en plena calle. Para estar seguro de poder decir lo que tenía que decir, tomó una escalera, trepó a una columna de gas de la plaza de la República, se sujetó al reverso por medio de una cadena que cerró con candado, cuya llave ocultó en su sombrero. Hecho eso se puso a arengar a la multitud que se agrupaba a su alrededor. La policía llegó y quiso hacerle bajar. Se contentó con continuar su discurso. Se intentó arrancarle de su pedestal, pero

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de

MIGUEL BAKUNIN:

Están en venta en esta administración - Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior.

Suscríbase a la Editorial, compañero

mientos más o menos convincentes. Todo ello tiene poca trascendencia, nos parece. La realidad se impondrá con sus imperativos a unos y a otros. Nos unen diversas líneas generales para la acción de hoy y la de mañana y es bastante. Evitando el querer hacer prevalecer con medios indignos una u otra expresión, una u otra conformación de espíritu, nuestras ideas saldrán ganando en el choque de opiniones y en la confrontación de razonamientos.

Por encima de las discusiones están los hechos. Léveonos a la práctica y a la realidad nuestras ideas y allí mediremos su valor. Un error que va al campo de la experimentación es preferible a la más alta verdad que se mantiene en las nebulas de la abstracción intelectual.

No queremos dictaminar si la destrucción corresponde más que la construcción a la naturaleza íntima de la anarquía, pero lamentamos que ni los que somos partidarios de la destrucción destruyamos bastante, ni los que son partidarios de la construcción se ponen en la vida práctica a la altura de sus ideas. Es la relativa pasividad filosófica que constatamos en casi todos, lo que, ciertamente, choca mucho más con la esencia del anarquismo que las disidencias teóricas que podemos descubrir.

D. Abad de Santillana

la cadena era sólida. Imperturbable continuó discursando.

Se le cachó, pero se olvidó de registrarle el sombrero, y continuó el discurso. Fué necesario ir a buscar un cerrajero para serrar la cadena, pero creo que logró decir todo lo que tenía que decir antes de acabar la operación.

Vino luego el asunto de los anarquistas de Cl.chy, que debía ser el punto de partida de una serie de atentados que iban a aterrar a la población, a los gobernantes y a los magistrados.

Primero fué un robo de dinamita en Soisy-sous-Etiolles. Varios camaradas fueron arrestados en esa ocasión. Entre ellos George Etlevant y algunos otros.

Eso me valió una investigación domiciliaria.

Pero aquí hay una confusión que me recuerda no me permiten poner en claro.

Poseo las "pruebas" de una entrevista que no fué publicada - por un redactor del Temps, con motivo de una requisitoria motivada por la busca de dinamita. El periodista me hace decir: "Estaba acostado. Se golpea a la puerta, abro, me dio dormido", etc., etc.

Ahora bien; con motivo de la rebúsqueda de dinamita mis recuerdos son precisos. Tuvo lugar por la tarde.

Al menos que no haya habido dos. Llegué a no contarlas ya.

Una tarde, pues, yo estaba tranquilamente en tren de trabajar, cuando vi entrar dos policías.

-Soy yo, Rossignol - dijo uno de ellos. He venido ya aquí a buscar dos anarquistas italianos que habían apunhalado a un español.

Otra visita de que he perdido totalmente el recuerdo. Pero tengo razones para creer que ese había sido el pretexto de la su intrusión en ocasión de la ley Monod. En cuanto al epíteto de espía, no me atreveré a afirmar que fué empleado por Rossignol, pero creo que sí. Por lo demás, no importa.

SOCIAL EN FRANCIA

Hero y segundo de las completas de KUNIN:

Esta administracion de nuestros agentes y del interior.

rial, compañero

convincientes. Todo

encia, nos parece

á con sus impres

Nos unen diversas

acción de hoy y

ante. Evitaré e

con medios indig

n, una u otra con

nuestras ideas sal

de de opinionen

razonamientos;

escusiones están

práctica y a la re

calli mediermos si

ta al campo de la

deferible a la má

tiene en las in

intelectual.

huar si la destruc

que la construcción

—Oh, dije yo, ¿qué es lo que hay oculto aquí? —El señor Goron va a decirselo — dirigiéndose a alguien que estaba en la escalera. —Puede subir, señor Goron: Grave está solo. Y Goron hizo su aparición. —Venimos a buscar dinamita. Es el prefecto de policía el que nos envía. —Pueden decir al prefecto de policía que es un camello si se imagina que, ¡cuánta fuerza que ocultar dinamita, lo haría aquí. —No decimos nada: pero se nos envía. Durante ese tiempo los dos acólitos se ponen a la obra, pero sin gran convicción, removiendo los paquetes de periódicos y de folletos que llenaban la habitación. En medio de la operación, Rossignol gritó: —Es asombroso, Grave: cada vez que se le echa el ojo se le conduce al Palacio de Justicia. ¿Era una invención de Rossignol? No me había dado cuenta de que se me seguía. —¿Quizás era cuando iba al tribunal a depositar dos ejemplares firmados exigidos por la ley? En todo caso, era inocente del cumplimiento que me hacía Rossignol. —¿Y vosotros creéis que me ocupo de vosotros? Tengo muchos otros perros que peinar. En otro momento que se hablaba de los que venían a la oficina, como si no hiciera nada, dijo: —Vienen muchos compañeros aquí, pero algunos de ellos deben ser de la caja. —Los de la caja tienen una boca demasiado sucia para que no los reconozca, se retruqué. El simulacro de requisa — porque no tenía nada de serio, — terminó: Goron recogió una media docena de cartas que se hallaban en mi mesa y se preparó a embuquetarlas para llevarse las. —Es un hábito adquirido en ustedes; es preciso absolutamente no volver con las manos vacías —dijo yo — viendo que se aprestaban a llevarlas. —Y, además, eso perjudicaría quizás al periódico, dijo Rossignol, con aire bochón. —¿Tenía yo una consigna para creer que estábamos rodeados de espías? Goron vació un instante. Acabó por decir las cartas en la mesa y se fué con sus acólitos. Fué esa la primera y la última vez que los policías se fueron sin llevarse algo. Los camaradas detenidos por el robo de dinamita pasaron a juicio. La actitud de todos fué muy enérgica; la de Faugoux chocarrera. Fueron condenados a penas muy severas. Etievant recibió cinco años. Fué en ese proceso donde este último dijo la magnífica afirmación de principios que hemos publicado bajo el nombre de *Declaraciones*, por G. Etievant. Su padre me trajo el manuscrito. Se me dijo, más tarde, por alguien que parecía conocedor de la cosa, que esa declaración había sido escrita por un ingeniero llamado Jaquelins, antiguo blanquista adherido a las ideas anarquistas, que había colaborado en diversos periódicos anarquistas, entre otros en la *Revolución social*. Sus artículos no eran malos, pero de todos los que yo había leído ninguno tenía la médula de las *Declaraciones* leídas por Etievant. Por otra parte, lo poco que yo vi de Etievant me ha hecho creer que no había escrito solo su defensa. Cuando volví a pasar a juicio por el asunto del puesto de calle Berzelius, leyó de nuevo "Declaraciones" reproducidas por el periódico de hacía Constant Martin. Estaban lejos del valor de las primeras. Era, ciertamente, un muchacho inteligente, pero, temo, sin equilibrio. Cuando le detuvo después de su atentado contra los agentes de la calle Berzelius, me vino, desde Mazas, problemas matemáticos y algebraicos que había resuelto, sin haber estudiado nunca ni los unos ni los otros. No conociéndolos yo mismo, los envié a Leyret, que los halló exactos. La prisión, supongo, le había desorbido. Devuelto a la vida cotidiana, no le fue posible entregarse de nuevo al trabajo. Fué a Londres, donde quedó ocho días. Entretanto, los camaradas lo habían llevado a una reunión, donde, como es justo, se hablaba inglés. Al volver confió a

las camaradas que le acompañaban que no se había hecho más que decir tonterías. El desdichado no conocía una sola palabra de inglés. Vuelto a París atacó solo, a tiros de revolver, un puesto de policía, rue Berzelius, lo que le valió el presidio, donde murió. Diferentes bombas, más o menos innovativas — más bien menos que más — habían estallado en París sin causar mucha emoción, cuando a fines de febrero o comienzos de marzo estalló una en St. Germain que hizo algún ruido en Landernau — sin contar su detonación. —No por el daño que causó — simples perjuicios materiales — sino porque estaba dirigida a un magistrado que habitaba en la casa. Era un tal Benoit, ese presidente que se había mostrado tan parcial contra los acusados en ocasión del proceso de Leveillé, Lardure y Decamps. Los periódicos hicieron escándalo durante algunos días. ¡Indudablemente era una venganza anarquista! En la semana siguiente fué en la avenida Clichy donde estalló una bomba. En la casa que habitaba Bulot, el abogado general que en el mismo proceso había intervenido contra nuestros camaradas. No había más que dudar. Dichas explosiones, mal preparadas, mal concebidas, no causaron más que desgastes materiales. Corrieron el riesgo de alcanzar a otras personas que a las que estaban dirigidas. Pero no por eso tuvieron menos grande repercusión moral. El temor fué considerable. Bulot, entrevistado, estaba indignado. "¡Era la primera vez que se atacaba a los magistrados! Hasta entonces, los condenados habían quedado tranquilamente con su condena, sin querer vengarse en los jueces. Verdaderamente el oficio se volvía imposible, si los anarquistas instauraban esas nuevas costumbres." En *La Révolte* comenté esa entrevista, terminando con el entrefilet que sigue: "¿Cómo encuentra usted al señor que gana su vida pidiendo la cabeza de los demás? ¡Y que lo hace sabiendo que no hay peligro para él! Las últimas explosiones no tendrían otro efecto que echar a esos individuos abajo de su pretendida misión social mostrándonos cómo ganan su vida haciendo cortar cabezas, como otros hacen bastones o puños de paraguas, lo que tendría aún valor." Bulot no pudo digerir nunca ese entrefilet. Me lo sacó a relucir en su requisitoria contra *La Sociedad moribunda* y en el proceso de los treinta. No he sido nunca gran rencoroso contra los ajusticiadores ante quienes desfilé. Incluso he olvidado los nombres de la mayoría de ellos, pero verdaderamente éste tenía una boca demasiado sucia. No había ningún indicio sobre los atentados anteriores, pero luego se supo que el autor era Ravachol. Luego se hizo casi evidente que uno de los que gozaban de la confianza de Ravachol, Chammartin, se había vendido a la policía. Pero yo no sé más que lo que dijeron los periódicos. Todo eso sobrecito la opinión. Los diarios semi-literarios como *L'Echo de Paris*, *Le Journal*, incluso *L'Eclair*, estaban llenos de artículos completamente revolucionarios. Mirbeau, Séverine, Ajalbert, Bernard Lazare, Descaves, G. Geffroy, Arsene Alexandre escribían artículos puramente anarquistas. Nuestro *Suplemento* no tenía que temer un agotamiento de los materiales. Bernard Lazare, Paul Adam, Henry Favre, Francis-Vieille-Griffin, A. de Regnier habían fundado los *Entretiens Politiques et Littéraires* que al fin se habían vuelto del todo revolucionarios. En un artículo: *Elogio de Ravachol*, Paul Adam reprochaba a *La Révolte* el no ser bastante revolucionaria. Para uno que debía terminar en burgués y militarista, no era malo. Henry Favre, en uno de los últimos números, había escrito un artículo sobre los diputados. Lo terminaba así: "¡Oh! bombas del porvenir!" La semana después, Vaillant lanzó la suya en la cámara de diputados. Favre me escribió inmediatamente que si yo tenía la intención de reproducir su artículo, me rogaba que no lo hiciera. Yo le di la seguridad. Lo mismo que él, admirando el artículo, no tenía deseo de ser perseguido. La ocasión hacía prever que no faltaría.



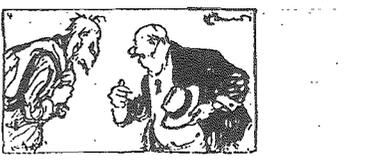
Pero el primero de mayo se acercaba (1892). A fines de abril aparecieron dos espías encargados de arrestarme, supuestamente por no haber pagado mi multa. Me dijeron que si ofrecía dar un tanto a cuenta sería ciertamente puesto en libertad. Eso se hacía habitualmente. Tomé cuarenta francos — todo lo existente en caja — y llegados a la prisión les pedí que me condujesen al departamento de multas.

Se me hizo esperar bastante tiempo en un local lleno de espías. ¡Por fin! se acabó por acudir a buscarme. Después de haber atravesado no sé cuántos corredores, se nos introdujo, a mis dos espías y a mí, en una pieza muy exigua, llena de expedientes, donde había un señor muy solemne, muy ufano. El buen hombre nos hizo alinear, a mis dos guardias y a mí, ante la chimenea, como si quisiera pasarnos revista. Uno de los espías, educado, al encontrarse ante un jefe, sacó su cigarro de la boca y lo echó detrás de él, en la chimenea.

Pero en la chimenea se encontraba un horno encendido y dos huevos que preparaba el burócrata para desayunarse. El cigarro cayó en la cacerola, donde comenzó a teñir el agua de amarillo. Habiéndose vuelto, se apresuró a retirar la colilla sin que el viejo ufano se apercibiese de nada. Yo me mordía los labios para no estallar de risa. Bien considerado todo, el buen hombre declaró que yo no podía pagar nada a cuenta y, por consiguiente, que no podía ser libertado. Fuí vuelto a conducir al Depot, a la sala común, donde quedé dos días. El segundo día vi llegar a Delesalle que, también él, había sido arrestado. Evidentemente era una razzia, y el pago de la multa evitaba el inventar otro pretexto. Fuí luego llevado a una celda y quedé allí varios días más. En mis peregrinaciones vi muchachos que no tenían quizás doce años, encerrados con adultos. Le escribí a Mirbeau, que envió sobre el caso un artículo conmovedor al *Echo de Paris*, — sobre los muchachos quiero decir.

Mi primera preocupación había sido valirme de mi calidad de preso político. Fuí a ver al director, que no prestó más que un oído distraído a mi reclamación. Al fin de una semana fui llevado a Sainte Pelagie. Pero allí se me condujo a los "detenidos". Se hallaban allí principalmente contraventores de diversa categoría. El régimen tenía algunos alivos en comparación con el régimen de derecho común, pero sin embargo no era el régimen del Pabellón de los Príncipes. Yo reclamé que se me condujera allí. Escribí al director para reclamar mi traslado al pabellón de la prensa. Tan sólo al tercero o cuarto día se me hizo llamar. Estaba acompañado por el inspector de la prisión. Vi dos hombres solemnes, graves, aunque no tanto como yo.

He recibido su reclamación, dijo el director. Sepa usted que sus camaradas son un peligro público. ¿Sabe usted que acaban de hacer saltar el restaurant Verry? Yo no sabía nada. En el momento no sabía, lo que era. Verry, ¿qué era eso? Por aventurado que me pareciese, le respondí: —Que no hubiera hecho el espía. —¡Oh, no quiero discutir eso con usted, dijo el director, que se llamaba Potin. Le he hecho llamar para decirle que puede prepararse, se le irá a buscar para conducirle a los políticos. Es así como tuve noticias del atentado de Verry. Las investigaciones domiciliarias, los arrestos de todos los que eran conocidos como anarquistas militantes, no habían impedido nada. Ravachol era vengado. El terror dominaba más que nunca en las regiones oficiales.



Pero no contentos con detenerme supuestamente por no haber pagado mi multa, durante mi ausencia se había hecho una investigación en la oficina, llevándose diversas cosas. Informado de eso, escribí al procurador de la república la carta siguiente: — "París, 17/5 1892. Señor Procurador: Detenido el 20 de abril por no haber pagado una multa, en virtud de no se qué orden se ha hecho una investigación en mi casa, en ausencia mía, dos días después de mi arresto, y se han llevado cartas, manuscritos, folletos, volúmenes, giros y un revolver — ¡pobre revolver! Ahora bien, las cartas se refieren a las cuentas del periódico del cual soy administrador; los folletos — cuyo depósito legal ha sido hecho en tiempos de su publicación — no son objeto de ninguna persecución; los volúmenes han sido pagados con mi dinero en casa de editores que no han sido inquietados, los manuscritos no pueden ser perseguidos, porque no aparecieron todavía. Además, para justificar ese abuso de poder, se me ha hecho llamar ante un juez (de instrucción), declarándome que existía la sospecha de que yo formara parte de una banda de malhechores (ante la ley). ¡Eso es el colmo! ¡Aquel quien se le ha quitado lo que le pertenece es el malhechor! No tengo la ingenuidad de asombrarme del procedimiento: desde hace mucho tiempo sé que la ley justifica todos los actos de los que la aplican cuando tienen fuerza para hacerla ejecutar. No recibiré ni protestar: sólo pienso que bastará señalarle esa anomalía: un anarquista forzado a recordar a los magistrados que han hecho contra él lo que se le reprocha únicamente como su pensamiento — para que usted se apresure a hacerle devolver los objetos que le pertenecen; si no, podría decir que no se ha respetado con respecto a él las formas de la legalidad cuya observación se pretende imponerle. Le saludo Jean Grave."

Había olvidado el hecho, así como la carta. La lectura de esta última en *La Révolte* lo trajo a mi memoria; pero como el revolver fué confiscado una tercera o cuarta vez, no hay duda que los objetos llevados me fueron devueltos. Sin embargo no creo que se haya llegado a traerme los a domicilio. Quién estaba en ese momento en Sainte Pelagie no lo recuerdo de ninguna manera. Lo que me recuerdo es que Pouget acababa de salir. Había sido encerrado a demanda de un patrón, de la parte de las Ardenas. Yo creo que juzgándose difamado por un artículo del *Pere Poinard* había obtenido daños y perjuicios que Pouget no juzgó útil pagar. Como para las multas, si el detenido no está inscrito en ninguna sección de impuestos, puede sacar certificado de indigencia y entonces no cumple más que la mitad del tiempo de la detención. Pouget había reclamado la aplicación de esa cláusula que su adversario ignoraba sin duda, porque la misma que debía ser liberado Pouget satisfizo la quinceana adelantada que debía pagar. La suma era depositada a cuenta del detenido, y la tesorería al regular las cuentas de Pouget, a su salida, le remitió religiosamente el sobrante de la suma impuesta a su nombre. Si su adversario supo alguna vez a qué manos había ido a para su dinero, debió hacer un bello gesto y juzgar que no había ya justicia en este mundo.

(Continúa)

UN REBELDE

Pedro Maza escribía... Era Pedro Maza un joven de cuerpo atlético, rostro moreno, alta frente con dos prominencias, y un par de ojos grandes y penetrantes, tan grandes y penetrantes como para escribir, el porvenir.

En Maza se personificaba la rebeldía; era un rebelde innato. Había nacido rebelde y, cosa singular, la "ciudad civilizada" no había logrado dominar su rebeldía — grave sintoma, "civilización", estás débil, anémica, ¿sabes que cada rebelde es un bacilo de Kock en tu organismo?

Pedro Maza lo sabía. Tan rebelde era, que llegaba a la locura. Cuéntase de él que un día, paseando, detúvose ante un grupo numeroso de transeuntes que reían de los gestos de un hombre, un enajenado mental, cuya locura se exteriorizaba en protestas cólericas: "¿Qué ocurre? ¿Quién es?... — inquirió Maza. "Un loco..." — respondió uno de aquellos transeuntes. Maza replicó, iracundo: "— Los locos sois vosotros". Y se alejó.

Tampoco la "ciudad civilizada" — turbulenta — mató su conciencia. Pedro Maza tenía una conciencia atlética también.

Cosa singular que la "civilización" no haya conseguido destruir la rebeldía y la conciencia de Pedro Maza. Porque Maza era un obrero, hijo de obreros, nieto de obreros. Hay rebeldes que usan guantes, que visten bien, que hablan elegantemente de la rebeldía, y los hay con las manos callosas, y andrajosos. A los primeros la "civilización" no los teme — ¿qué ha de temer? —; a los últimos los mete en una cárcel, los "ajusticia". Pedro Maza era de los últimos.

Continuaba siendo el mismo rebelde a los treinta años, a pesar de que la "civilización" no había escatimado sus ataques: Pasó hambre, conoció la miseria, vio traer el cuerpo destrozado de su padre, aplastado, machacado por una viga de hierro; vio morir su madre de parálisis progresiva; a sus dos hermanos, uno tras otro, físicos...

Pedro Maza sufría miseria y era un rebelde, un rebelde astroso y de manos callosas...

Pedro Maza escribía sobre una decrepita mesa, en su pieza, una pieza que parecía ser el sitio de recreo de la miseria.

Escribía, ¡no!, trabajaba — hay quienes sólo escriben; no trabajan. Hojeando los numerosos apuntes, Maza se enardecía, y entonces su pluma chirriaba sobre el papel. Diríase que ella estaba empapada en rabia, en odio, en amor, en fuerza, en empuje titánico. Escribía, sudoroso, incansablemente, así, como cuando se trabaja.

Maza despreciaba la gloria. Tenía fama de buen escritor, aunque los que así lo refutaban añadían que era un tanto loco. (Sólo los locos se atreven a decir verdades).

Pero Pedro Maza dejó de escribir un momento y preguntó: "¿Por qué escribo?"

Esta pregunta lo había asaltado a menudo, y resultaba tanto más problemática su respuesta, cuanto que Maza huía a la "gloria".

—Sí, ¿por qué escribo? No amo la gloria; la desprecio y le huyo como a una epidemia. ¿Escribo por rutina, entonces? Truncó su reflexión. Sumióse nuevamente en su trabajo con indescriptible ardor, con fiebre. Y no abandonó la pluma hasta colocar el punto final en el cuento que escribía.

Contempló satisfecho las cuartillas despararramadas en su mesa. Luego repitióse la pregunta:

—¿Escribo por rutina, entonces?... Y respondió, fué su conciencia quien respondió:

—¡No!, escribo porque en mí hay una fuerza irresistible que hincha todos mis poros, que amenaza con reventarme; y que se escurre por el acero de mi pluma, haciéndola cruzar en un continuo espasmo creador.

Maza no trabajaba; éltras lo habían despedido del taller — razones de economía. Desde la víspera que no probaba alimento. Resolvió llevar su escrito a un director de revista, aunque le repugnaba cobrar sobre sus trabajos. Con los veinte pesos haría que su estómago silenciara.

Ordenó las cuartillas, colocóse el sombrero y salió a la calle que con sus ruidos disimulaba el silencio tétrico del conventillo en que vivía. En la calle había sol, muy poco; pero más que en su conventillo.

Y él sol lo acariciaba mientras iba andando.

Penetró en una casa que en la puerta enrostraba una gran chapa, en la que se leía el nombre de una revista.

Halló al director. "¡Hola!... ¿Usted por aquí?... — exclamó éste, asombrado, pues Maza nunca le llevaba artículos. Todos los que éste había publicado en su revista, él debióse los pedir repetidas veces.

Depositó su cuento sobre el luciente escritorio, y se dispuso a leerlo. El director escuchábalo atento, dejando escapar exclamaciones aprobatorias, o de reproche.

Maza leía sin aparentar oír las pala-

Pero calló. Su estómago hambriento le detuvo la voz en la garganta.

El director hablaba.

—Aquí clama usted contra el Estado. ¿Por qué?

Y el director, que se preciaba de filósofo y alardeaba de repúblico, afirmó argumentos que probaban "filosóficamente" que el Estado emana de la naturaleza del hombre.

Maza no pudo contenerse y gritó, más que dijo:

—¿Por qué clamo contra el Estado? ¿Que el Estado es propio del hombre, que está en su naturaleza? Pero lo que llamo hombre no es el Hombre: es el puente entre el mono y el Hombre. No vamos hacia el superhombre, como dijo el loco de Nietzsche, ¡vamos hacia el hombre!...

Pero luego volvió a callar. Su estómago lo exigía.

Oyó del director cien objeciones petulantés, cien desatinos que pretendían subsanar cien presuntos errores. Maza dejaba hablar, silencioso y con las sienes marfileantes.

—Vea usted, aquí hay otro error... aquí otro... aquí otro... — oía Maza, febrilmente, sin transición, como si cada aquí otro fuese el tic-tac de un reloj.

Por fin declaró el director estar dispuesto a publicarle su trabajo, siempre que lo "depurara" de los "errores" que hablaba mentado.

Maza quiso resistirse, llevarse su cuento, enrostrarle brutalmente su idiotéz a aquel director... Pero su estómago...



bras del director. Leía personificándose con cada personaje de su cuento. Por instantes aparecía sublime, en otros terrible y demoleador, imponente y con una expresión que sólo él podía darle, en otros, como cuando decía, con uno de sus héroes: "—Me ahogo en odio y en amor".

Tenía también oraciones que parecían acertijos, que hacían meditar; éstas las leía lentamente, como para dar tiempo al pensamiento de su interlocutor: "—El hombre que es el hombre, no es el Hombre".

Cuando terminó su lectura, el director halló que el cuento "no estaba del todo mal". Propuso a Maza la corrección de algunos errores.

Comenzó el director mencionando errores fundamentales:

—Aquí por ejemplo, sufre usted una fuerte sugestión nietzscheana. Dice usted: "¿Cuándo el pueblo será pueblo?..." Y más adelante: "¡Ah, cuando el pueblo sea pueblo!..."

Aquí Maza sintió cólera, sintió irresistibles deseos de gritar al director:

—¡Imbecil!... ¿Qué importa el origen de nuestra sabiduría? ¿Acaso nos es posible a nosotros fabricarnos, por sí mismos, el agua que apaga nuestra sed?... Amortiguada élla, satisfecho nuestro cuerpo, él producirá fuerzas... ¿entiende, imbecil?...

Y, con el lápiz en la mano que temblaba, trazó muchas líneas sobre muchas palabras: "depuró" su cuento. Cobró...

Su estómago estaba contento ya; pero Maza sufría, sufría mucho...

Llegó a su pieza idiotizado, con la cabeza gacha y las manos en los bolsillos: en una de ellas apretaba los dos papeles de diez pesos. Hasta olvidóse de comprar alimentos para satisfacer su hambre.

Sentóse ante la mesa, sobre la misma silla y ante la misma mesa en que había escrito su cuento. Una gran vergüenza le asaltó. Su estómago había callado y sólo gritaba su conciencia.

—¿Qué hice?...

Sentía el mismo dolor que experimenta el padre de un hijo robusto e inteligente, al ver que se lo entregan anémico e imbecil.

—¿Qué hice?...

Todos los objetos de su pieza, la que parecía ser el sitio de recreo de la miseria, lo reprochaban sordamente: la mesa, el tintero, la pluma, sexo fecundador de cuartillas; el lecho viejo, con sus viejas y rotas mantas. Sobre todo su lecho, aquel en que había llorado horrosas miserias, y que parecía decirle: "—¿Cómo, tú, que tanto sufriste, tú, por un poco de dinero has hecho eso, has hecho eso, tú, tú?..."

No pudo más, y lloró, lloró sobre la mesita decrepita en que escribiera su cuento.

—¿Qué hice?...

Pero de pronto lanzó un rugido, levantó el rostro energicamente. En el escritorio se veía una resolución inquebrantable. La silla crujió tras el empuje de su cuerpo.

Salió a la calle, volvió a recorrer las mismas cuadras y penetró nuevamente en el despacho del director. Este se alarmó del aspecto de Maza.

—Tome su dinero!... — dijo el escritor, arrojando los dos billetes de diez pesos sobre el luciente escritorio. — Tome su dinero!... Devuélvame mi trabajo!

Maquinalmente, obedeció el director. Pedro Maza cogió las cuartillas, las dobló, las rompió, volvió a doblarlas y rompiólas muchas veces... hasta convertirlas en mil papellitos insignificantes. Y salió sin agregar palabra.

Aquel día tampoco comió...

ARMANDO ENEAS

Páginas íntimas

LA REGLA DE CONDUCTA

CARTA DE ELISEO RECLUS A AUGUSTE ROUYEVOLLES. EN CAMARGES.

Clarens, 9 de julio de 1890

Mi querido compañero, Cada cual de nosotros tiene su carácter, sus instintos naturales, su temperamento; y por consiguiente, la conducta de todos los días debe variar en los individuos.

Siempre que esa conducta sea razonable y sincera, y que, en los anarquistas, sea inspirada por la comprensión de la libertad personal y de la solidaridad entre camaradas, no hay nada que decir.

Una vez más: Haz lo que quieras. No tengo consejos que darle. Que cada uno haga lo que considere bueno. Este tiene razón; el otro tiene razón. Eso depende de los caracteres.

El individuo cuyas manos están ligadas no obra de la misma manera que aquel cuyas manos están libres. Admito al pícaro que no ha curvado nunca la espina dorsal, que ha dicho siempre su modo de pensar en alta voz, que ha tenido siempre la mano en alto para regañar, cuya vida transcurre en prisión.

Admiro también al hombre inquebrantable que no habla nunca fuera de propósito, que pesa sus palabras para darle todo su valor y que las pronuncia sólo cuando espera un buen efecto para la paganda, el hombre que espera su hora para combatir con buenas perspectivas, pero al cual nada en el mundo puede hacer cambiar la fuerza de alma.

Que cada uno obre conforme a su naturaleza, y que la diversidad de los esfuerzos nazca de la acción común. Nada de palabras de orden. Que cada cual sea su propio consejero.

Trabaje por su parte, nosotros trabajaremos por la nuestra y la obra acabará bien.

Le ruego, querido compañero, que transmita a sus amigos revolucionarios los saludos de un camarada.

ELISEO RECLUS

A un destinatario desconocido (Carta encontrada entre los papeles de Eliseo Reclus).

18 de julio de 1892

Señor,

Permítame que responda en algunas palabras muy breves. La vida es corta y inútil abreviarla haciendo largas frases. Los que buscan simplemente la verdad tienen que hacer circunloquios.

Si, yo soy anarquista y los epítetos "loco" y "de desequilibrado", que mis amigos me traen, no me entristecen. Lo que han hecho "un pacto con la muerte" no tienen que inquietarse por flechazos defensivos.

¿Qué es la anarquía? "La vida de los amigos", para la sociedad lo mismo que para el individuo, el acuerdo social, precedente, no de la autoridad y de la obediencia, de la ley y de sus sanciones penales sino de la asociación libre de los individuos.

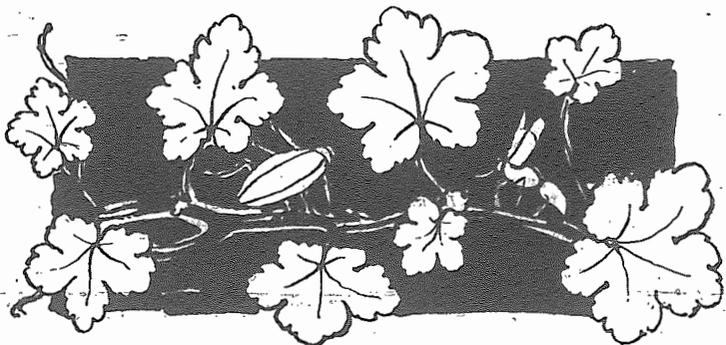
loró sobre los pueblos, conforme a las necesidades y a los intereses de todos y de cada uno. El que manda se deprava, el que obedece se rebaja. De las dos partes, como tirano o como esclavo, como superior o como subordinado, el hombre se aminora. La moral que nace de la concepción actual del Estado, de la jerarquía social, está forzosamente corrompida. "El temor de dios es el comienzo, de la sabiduría", nos han enseñado las religiones; el comienzo de toda la servidumbre y de toda depravación, nos dice la historia.

He ahí por lo que se refiere a la moral. Me mi trabajo? En cuanto al progreso, ¿le concebo Vd. su origen con la comprensión y la iniciativa personal? ¿Todas las escuelas del mundo no forman un inventor? El que se limita a repetir las palabras del maestro no sabrá nunca nada. Es en cada uno, en su fuero interior, en su conciencia y en su voluntad donde se encuentra el resorte del destino. Para obrar es preciso querer personalmente, para hacer gran-

des obras es preciso asociar las fuerzas. Todos los ejércitos disciplinados de un Napoleón no valen, en la historia del mundo, tanto como la palabra de un Darwin, fruto de una vida de trabajo y de perfeccionamiento.

Ciertamente: si quiere Vd: "triunfar en el mundo", no sea anarquista. Obedezca gentilmente, llegará quizás un día a mandar. Tendrá criados, y los postulantes irán a decirle que es hermoso y que tiene talento. Pero si se atiene ante todo a conocer la verdad y a regular su vida de acuerdo a ella, piense por sí mismo, pase por sobre las ordenes recibidas, por sobre las convenciones y las fórmulas tradicionales, por sobre las leyes hechas para proteger al rico y prosperizar al pobre, sea su propio profesor y su maestro, y quizás se le llamará "loco" y "desequilibrado", pero al menos su vida será bien suya y tendrá la alegría perfecta de conocer iguales y amigos.

ELISEO RECLUS



usuelá y confort, como si respirases el aire de una antigua patria que acaso habría sido mejor no abandonar jamás.

Hecha esta premisa, hablemos de Henry Rousseau.

O más bien prosigamos, ya que no hice sino transcribir secretamente y en forma indirecta las sensaciones más comunes que puede suscitar la obra de este pintor que por tantos lados se emparenta con aquellos humildísimos a quienes me he referido más arriba. No es que él sea — es preciso decirlo en seguida — un inculto pintor de avisos para revendedores; pero su arte, por la simplicidad del alma que refleja y por lo infantil del mundo que representa, tiene con el de ellos comunidad de origen, de tendencias y de aspectos. Si hay un artista que no sepa por medio de subterfugios, de preciosidades o de simple maestría técnica, adornar su enjuta y pobre visión de la realidad; si hay, en fin, un pintor que no sepa pintar al modo que lo entienden las academias, y con ellas una gran parte de la crítica y del público, culto o ignorante, este pintor es, sin duda, Rousseau. Habiendo comenzado su carrera de artista a los cuarenta y dos años, este singular pintor no ha tenido jamás la posibilidad de adquirir esa agilidad de mano que permite fijar velozmente sobre la tela una sombra fugitiva de belleza, por lo cual su pintura deja ver siempre las dificultades y el trabajo de una lenta y penosa realización; pero como el contenido es, todos lo saben o deberían saberlo, inseparable de la forma, y las aficiones del espíritu encuentran siempre el modo más apto para manifestarse, resulta que estas dificultades y formas inarticuladas son los caracteres que mejor convienen a un arte que sólo quiere traducir la emoción atónita de un hombre del pueblo. Y tal es Henry Rousseau, ex aduanero, como

en su candidez siempre se manifiesta. Pero si aun por esto, forma parte de esa familia de artistas oscuros que se entregan a la pintura como los gorriónes al gorgojo, por propio impulso natural, suministrando al historiador de arte y al crítico sin prejuicios preciosos y extraños documentos de lo que puede hacer una facultad creadora abandonada a ella sola, con sus únicos recursos naturales, él la sobrepasa por una intensa sensibilidad y por un ardiente amor de la vida y de la verdad poética; sensibilidad y amor que se refleja en toda su obra. Así, mientras el hombre absolutamente ignaro obra por puro instinto, no llegando a expresar sino algunos pocos y embarzosos impulsos de su espíritu, Rousseau coordina, profundiza y resume, llegando resueltamente a la esfera del arte.

Y sobre todo en sus colores, obtenidos bizarramente (extiende sobre la tela los colores uno a la vez: primero, por ejemplo, todos los verdes, luego todos los azules, y así sucesivamente) son refinados y magníficos. Las plantas, los cielos, las flores, los ropajes, las carnes, tienen suavidades y tintas de una dulzura y riqueza inauditas. Luego, basta mirar sus retratos, sus grupos familiares, sus escenas de la vida popular campestre o ciudadana, sus casamientos, sus paisajes, sus naturalezas muertas, para sentir con qué aguda, afable y simpática penetración interpreta el espanto de las almas vacías de sus modelos, la miseria del burgués, su sinil y pariente, el cómico miedo de la multitud alegre, que danza en una plaza sin música, alrededor de algún trofeo republicano o proletario, bajo la mirada consentidora de la autoridad y del paternal gordien de la paz.

ARDENGO SOFFICI (Concluirá)

HENRY ROUSSEAU

Nous savons que nous serons compris d'un petit nombre, mais cela nous suffit.

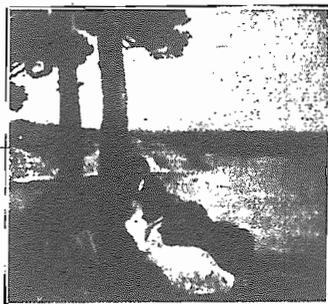
CH. BAUDELAIRE

No sé si tú, lector, eres como, yo — probablemente, casi de cierto que no — pero yo adoro esa clase de pintura que las personas inteligentes llaman estúpida. No me refiero, entendámonos bien, a la pintura del Barabino, ni a la del Ussi, ni a la de Favretto, y ni mucho menos a la de un Laurenti, de un Delleani o de un Ettore Tito. La imbecilidad de estos fabricantes esta plena de subterfugios, muy bien plantada y bastante segura de si misma. Una imbecilidad armada, tú bien. Este tiempo comprendes, y la pintura en que se encaja me da la impresión de un villano con levitá, de un rico que te encoquece con el brillo químico de su anillo para que tú no veas su cara de estúpido; o un idiota vestido de general, que se atreve arrogante e insolente detrás de sus medallas y condecoraciones.

La pintura que yo digo es otra: más ingenua, más candida, más virginal, por así decirlo. Es la pintura de los hombres simples, de los pobres de espíritu, de aquellos que jamás han visto los mostachos de un profesor: blanqueadores, albañiles, chicleños, tobos y vagabundos. Tengo en la cabeza toda una extraña galería de obras que ningún filisteo desearía tenerlas en su casa, pero entre las cuales mi imaginación reposa y se delicia y complace más de lo imaginable. Son telones de saltimbanquis, anuncios de lecherías, de hoteles, de barbros, de gentes simples, capillitas de pueblo, exvotos, bailarinas y soldados de ferias, bodegones pintados sobre las puertas de salida, afrescos de fondas campesinas... Recuerdo, por ejemplo, de un aviso que tenía un vendedor de sandías, por el cual habría dado sin discutir — valor comercial aparte — la *Madonna delle arpie* de Andrea del Sarto, la *Asunción* de Murillo y toda la obra de Fra Bartolomeo. Representaba un soldado de caballería y una sirvienta, de pie y muy derechos frente a una mesa amarilla cubierta de tajadas de sandía, que resplandecían como luna llena. Los dos personajes estaban del brazo y miraban con increíble atención la cucullilla del vendedor, un hombre de bigotes negros y terribles, que cortaba la fruta como si degollase a alguien. Alrededor de ellos una plaza gris y tétrica se alargaba como un desierto. Y muy al fondo, hacia abajo, un muro blanco y derecho junto al cual corría un perro amarillo. Ninguna proporción, ningún equilibrio entre las varias partes de la pintura. Dibujo y color atroces. Era una cosa pegajosa, de tintas oleosas, un conjunto de pinceladas despavoridas, un terremoto de miembros dislocados, un horror de tonos y volúmenes en litigio, aullantes, tambalantes, acongojantes. ¡Pero qué intensidad de expresión, que la misma torpeza del colorido y de las formas acrecentaban! Ese soldado, duro como palo y brillante como una cacerola, esa sirvienta lavada grotescamente con los moños y

perendengues de la patrona, solos, en aquella plaza inmensa, ese vendedor de sandías esa pared blanca en el fondo, ese perro... Desolación dominical de los barrios excéntricos, alrededores de cuartel, paseos mudos y solitarios; el rigor fatal del capitán o del sargento... Tragedia irremediable de almas oscuras y subalternas! Toda la vida cósmica citada alrededor de unas sandías. Ahora que vuelvo a recordar esta pintura, daría también — siempre valor comercial aparte — el *Matrimonio de la Virgen*, de Rafael.

Otra de estas pinturas conservadas en mi memoria es el cartel de un vendedor de castañas. También ésta representa el carrito del revendedor, parado en medio de la plaza y rodeado de compradores y de curiosos. Dos frailes panzudos, con la nariz roja y el pañuelo azul turquí en la mano, charlan a dos pasos de los sacos de castañas. Un oficial sigue a una cocotte acompañada del perrito; una florista compra dos seldos de castañas; un chico travieso espera; otro pilluelo molesta al asno de un lavandero que pasa con el carrito rojo cargado con bolsas de ropa, sobre las cuales va sentada su mujer teniendo entre las rodillas un parosol verde. Llega un tranvía color canario, atestado de gente y chirriando sobre los rieles negros, en una curva. En el fondo una fila de casas marrón claro, bostezan



SIMONIDY — "Lectura"

por las cien ventanas en fila. Cien ventanas de cuartos oscuros y — se presente — deshabitados. El mismo color, el mismo dibujo; pero también aquí, como en otras mil pinturas de esta suerte, encontramos el mismo sentido de la irreparable, cotidiana, diuturna melancolía.

Y precisamente es esta potencia de sentimiento, (consiente o casual, ¿qué importa?) lo que vale para mí. Encuentro en tales obras la expresión desnuda y cruda de un alma sin adornos, pero sincera, privada de armonía, pero penetrada de realidad, y, como he dicho, la adoración.

Un hombre instruido o un médico me advierte que son el fruto de la estupidez. Y sea, pues. Pero ¡santa estupidez, entonces!; estupidez de los niños, de los iluminados y de las bestias, que gustaba tanto a Cristo y a Francisco de Asís; que tiene algo de divina y que, si está cansado y amargado por tu inteligencia, te

EL LUSTRABOTAS

Progreso, Democracia, Comunismo, política, banderas, estandartes, fraternidad humana, Gandhis, Tolstoy... bombas de dinamita e ideales; ruidosos parlamentos ciencias, artes, telescopios que acusan a los astros, vapores que domeñan a los mares, vértigo de automóviles y trenes, aeroplanos que pugnan con los aires; seiscientos seis, seroterapia, radium museos, manicomios y hospitales, radiotelefonía, microscopios, teatros, cuarteles, cárceles, luces, mujeres, cabarets, morfina, lujosos bulevares en los que va la vida como un río de dolor y de sangre... Mas, ¿qué importa!; Progreso, Democracia, Comunismo, ¡Adelante! ¿Qué importa que este frágil rapazuelo sin zapatos, con hambre, me haya ofrecido candorosamente instruirme en botines en la calle!

JUAN GUJARROS

ESBOZO DE HISTORIA DE LAS UTOPIAS

(Continuación)

Hay pocas utopías anarquistas más en esos años o un poco más tarde: *La nueva utopía*, por Ricardo Mella, y *El siglo de oro*, por M. B. se encuentran en el *Segundo Certamen Socialista*, Barcelona, 1890, págs. 201-227 y 229-237. Pietro Gori, *La leggenda del primo maggio. Documento post-mortem*, ediciones de 1905-1909; — J. Grave ha escrito sin embargo *Terre Libre*, traducción al español por Anselmo Lorenzo (Publicaciones de la Escuela Moderna, Barcelona, 1908, 199 págs.) y había ensayado interesar a los niños por el comunismo y la libertad con *Les Aventures de Nono*, 1901 (trad. de Anselmo Lorenzo, 1907, como "segundo libro de lectura de la escuela moderna de Ferrer). — *Uno sguardo all'avvenire* (Fano, Italia, 1903, 64 págs.), por Sembro Canzoni es de Domenico Zavattero, propagandista muy conocido entonces. — Henri Zisly describe el naturalismo en el *Voyage au beau pays de Nature* (Paris, 1900, 31 páginas).

Entre los autores individualistas se puede considerar a J. H. Mackay, en sus *Los Anarquistas*, 1891, y *Die Freiheitssucher*, 1920, como una construcción utópica. Las cuestiones espinosas del cambio que los individualistas ingleses y americanos agitan, son discutidas en *Ten Men of Money Island* (Diez hombres en la isla del dinero), por Seymour F. Norton, con apéndice por Henry Seymour, Londres, 1896. El individualista voluntarista Auberon Herbert ha descrito sus ideas en forma utópica en su periódico *Free Life*, Londres, 1890. El individualista estrictamente antisocialista J. H. Levy ha publicado una pequeña *Individualist's Utopia* (La utopía de un individualista), Londres, 190... 22 págs. en 32. No conozco el libro publicado en Norte América en 189... *A Cityless and Countryless World*... (Un mundo sin ciudades y países. Delincencia del individualismo cooperativo), por Henry Olerich. — Tolstoy emplea el género utópico en *Ívan, el tonto y sus dos hermanos*, 1886, etc. — Un soplo de libertad inspira *Die Eigenen. Ein Tendenzroman für freie Grister* (Los únicos. Una novela de tendencias para los espíritus libres), por Emil F. Ruedebusch (en los Estados Unidos), Berlín 190... 369 págs., el autor de *The Old and the New Ideal* (El ideal antiguo y el ideal nuevo), Mayville, Wisconsin, 1897. V-347 páginas.

El socialismo experimental de diversos matices, realizado entonces sobre todo en los Estados Unidos, y también por los australianos, tiene algunas veces por base escritos utópicos de un iniciador. Pero no conozco esa literatura tan esparcida más que en sus formas más desarrolladas, cuando un periódico hace propaganda por ellas, etc. Podría mencionar *The Integral Co-operator* (El cooperador integral), *de Enterprise*, Kansas, 1890; *The Creditancier of Sinaloa*, de Hammon, New Jersey, a partir de 1885. *The Kaweah Commonwealth* en California, hacia 1890. *The Fairhope Courier*, en Alabama. *The Grandeur Age*, en Coonalls, Missouri. *The Co-operator* (Brotherhood Colony) en el Estado de Washington, más tarde *The Self-Helper* en Vancouver (Columbia Británica), 1913, etc.

La colonia más notable fue en otro tiempo Topolohamp, en Méjico, más tarde Ruskin en Tennessee; colonia que hizo aparecer largo tiempo el periódico *The Coming Nation* (La nación futura). El nombre de Ruskin me recuerda que habría debido mencionar que sus ideas sociales inspiraron a algunos hombres en Inglaterra para agruparse en guilda social.

Los anarquistas agrupados en colonia en el oeste extremo, en el Estado de Washington, han publicado largo tiempo el periódico *Discount*, a partir del 11 de julio de 1898; desde el 11 de marzo de 1903 hubo *The Demonstrator*, reemplazado el 15 de noviembre de 1910 por *The Agitator*, que al fin fue trasladado a Chicago, donde se llamó *The Syndicalist* (1 de enero de 1913).

En Inglaterra la idea socialista constructiva y experimentalista fue propaga-

da por los escritos de J. Bruce Wallace y el periódico *Brotherhood* (Fraternidad), primero publicado en Irlanda, 1887, luego en Londres largos años; también por las *Nationalisation News*, de 1890 a 1893, que había inspirado la utopía de Bellamy. Un matiz muy atenuado inaugurado por Thomas Davidson, fué la *New Fellowship* (Nueva confraternidad), que publicó *The Sower* (El sembrador) y *Seedtime* (La época de la siembra), de 1889 a 1898.

Mencionemos aun *New Australia*, periódico en el New South Wales, el *Cosmos Monthly* y *Cosmos* en el Paraguay, publicaciones de los obreros australianos, reunidos en colonia en Paraguay, un proyecto en Nueva Zelandia ("Wainon"). *The Daisy Colony Schmezz*, por Allen Clarke, Manchester, el proyecto de la Von-Eeden Colonie en North Carolina, Estados Unidos, 1912, etc.

Paso a las utopías socialistas de los años posteriores a Bellamy; hubo bastantes, pero ninguna supo arrastrar los hombres para realizarla, como lo habían hecho las utopías independientes discutidas hasta aquí, en un cierto grado. Eso se comprende, puesto que los sistemas estadistas apelan a los electores o en rigor a la revolución general, pero no a las fuerzas individuales o reunidas en grupos: es de tal modo asunto de *todo el mundo* que nadie, si no es un jefe que de tanto en tanto remueve un poco, pone en ellas la mano estancada o no avanza más que imperceptiblemente.

Así Oswald Koehler describe, *Der sozialdemokratische Staat* (El estado socialdemócrata), Nuremberg, 1891, XVI, 212 págs., sin cuadro utópico. El Dr. S. Schon discute la teoría del Estado futuro en las *Deutsche Worte* (Viena), abril de 1896, 42 págs. *Atlanticus* (Dr. Ballod) publica *Ein Blick in den Zukunftsstaat. Produktion und Konsumtion in Sozialstaat* (Una mirada al Estado futuro. La producción y el consumo en el Estado social), Stuttgart, 1898, prefacio de Kautsky, que trató el mismo de la distribución de los productos del trabajo en un estudio del *Jahrbuch für Sozialwissenschaft* en 1881. El pastor Pflüger, socialista suizo, escribe *Der schweizerische Sozialstaat. Eine Umschau im Jahre 1950* (El Estado social suizo. Una ojeada en el año 1950), Zurich, 1899, 16 págs. Hay dos escritos utópicos en húngaro, en 1896 y 1907, que no sé leer. Se habla de una utopía socialista estatista en japonés, *Shinshakai* (La sociedad futura), véase *La Chronique des Livres*, Paris, 25 de febrero de 1904, págs. 193-98. Carlo Monticelli publica *Il primo giorno del socialismo* (Roma, Mongini, 1904, 46 págs.). Eugène Fournière, en la *Revue socialiste*, 1899, hizo aparecer *Le Rêve de Pierre Davant*.

Escritos por socialistas más aislados son, por ejemplo, el libro *Si... Etude sociale d'après demain* (Cuando... Estudio social de pasado mañana), por Auguste Chirac, Paris, 1893, 334 págs. *Un peu plus tard*, por Potonnié-Pierre, 1893, 88 págs. feminista: *La Cité de l'Égalité*, por Olivier Souetre, 1896; *Tes deux Naufrages*, por Karmidel, 1905, seguido de *Dorotchin ou la Gloire de Sodome*, 1909, y de otro escrito, aparecidos todos en Nancy; el autor fué el viejo socialista J. C. Claudel, autor del folleto aparecido con motivo de los atentados de 1878, y que causó algún ruido: *Le sort réservé aux empereurs et rois*, por un socialista, Bruselas, 1878; la policía se precipitó sobre ese folleto y su autor para echar mano a un centro de complots y regicidas, pero el folleto no era más que una exposición socialista y concluía que en una sociedad razonable los emperadores y reyes deberían trabajar como todo el mundo! — *Etapas sociales* (La clairière), en la pequeña revista *Le Jardin de France*, de Tours, 1910, redactada por Hubert-Fillay; en otros idiomas: *Sozial Eine Erzählung aus dem Staate der Sozialdemokratie*, por G. Bolle, Berlin, 1891, 192 págs.; — *Tischlein, deck dich für Alle!* por Joseph Augenhauer, en West Norwood, New Jersey, 1908, 27 páginas; — *Im Jahre 1959*, traducido del holandés, Seifenhensdorf en Sajonia, 1894, 32 págs., etc. — No conozco el libro de C. Bolle *Die Kosmier. Erzählungen aus*

der kommunistischen Weltpoche, Berna 1898, del que no hay más que el primer volumen, utopía comunista, y no puedo precisar la tendencia de una gran utopía en holandeses de la cual no me recuerdo sino de la palabra *Elpis* (esperanza) o de un derivativo, empleado en el título.

Buen número de utopías socialistas en diverso grado no puedo recordarlas ahora. El *Twentieth Century* de New York, entonces muy avanzado, publicó *The journal of a scientist during a voyage to the planet Mars* (Diario de un sabio en su viaje al planeta Marte), por Samuel H. King, en 1891-92, quizás aparecido también en Libro. *The Story of my dictatorship* (La historia de mi dictadura. El impuesto sobre la tierra explicado por Levis H. Berens e Ignatius Singer, ediciones de New York, 1897, de Londres, 1906, 1910, es una utopía sobre la base de las ideas de Henry George. Havelock Ellis, el famoso sabio, publicó *The Twentieth Century*... (El siglo veinte. Un diálogo en utopía), Londres, 1900, 166 págs., socialista; — C. W. Woodbridge, "The Kingdom of God is at Hand" (El reino de dios se aproxima), Chicago, Charles H. Herr, 1900, 74 págs.; — *Hopetown*... (Hopetown, una ciudad imaginaria como es y como podría ser), por H. Brockhouse, del partido independiente del trabajo, 1905, en West Bromwich, 15 págs.; *Christopolis* (Cristópolis, vida y amenedas en un país de Ciudad-Jardín), Londres, 1903, 135 págs.; Albert Kimsay Owen, *A dream of an ideal city* (El sueño de una ciudad ideal), 1897, 15 págs.; — Frederich W. Hayes, *The Great Revolution of 1905*... (La gran revolución de 1905 o la historia de la falange), 1893, XLVIII, 316 págs.; *A Traveller from Altruria* (Un viaje a Altruria), por el novelista William D. Howells; — Upton Sinclair, *The Industrial Republic*; — Jack London, *The Iron Heel* (El talón de hierro), 1907, historia de la revolución social americana; *The Altrurian Era* (La era altruriana, conferencia dada en el año 2007), por A. Bancroft Firmin en la revista *Altruria*, New York, septiembre de 1907; — en otras lenguas: *Dans cent ans*, por Charles Richer (*Revue Scientifique*, 1891, 1892; discutida por F. S. Merlino en la *Société Nouvelle* de Bruselas, mayo de 1892); — *Das Maschinenzeitalter. Zukunftsprophetien über unsere Zeit*, 1889, primeramente anónima; el autor es la conocida pacifista Berta von Suttner; hay otras ediciones en 1899, etc., aun sin nombre.

Tomemos las utopías de pura fantasía con algunas ideas sociales y una diversidad enorme de comprensión social: una de las más bellas es *A Crystal Age* (Una época cristalina), por W. R. Hudson, 1887; otra edición en 1913, VIII, 316 páginas; es ese autor inglés que habitó largo tiempo en la Argentina y que escribió sobre la ornitología de ese país; amaba la naturaleza, y su utopía lo revela. — *The Wreck of a World* (La caída del mundo), por W. Grove, Londres, 1889; — *The Dawn of the 20. th Century*; (La aurora del siglo veinte...), 1888; — *Platonia*... (Platonia, un relato de otros mundos), por Henry L'Estrange, Bristol, 189...; *The Human Republic*... 1891; — *Looking Forward or the Diatbas* (Mirada hacia adelante, o los diotbas), por Ismar Zhinsen, 1890; — *The Crystal Button* (La manzana de cristal o las aventuras de Paul Prognosis en el siglo 49), por Chancery Thomas, 1891, libro muy difundido en su tiempo, antisocialista; — *Meda*... (Meda, un relato del porvenir), 1891; — *Neuroomia* (Neuroomia, un continente nuevo), por I. G. Mc. Iver, 1894 (el prefacio está fechado en New South Wales); — *A New Eden* (Un nuevo Eden), por Andrew Acworth, 1896, antisocialista; — *A Japanese Utopia* (Una utopía japonesa), por Leonard A. Magnus, 1905; — *Limamora*... (Limamora, la isla del progreso), por Godfrey Sween, New York y Londres, 1903, IX, 711 págs.; — y un gran número de obras semejantes en Inglaterra.

En Francia hay, por ejemplo, de ese género fantástico y muy a menudo futurista o muy poco social: *La Cité future*, por Alain le Drimeur, Paris, 1890; — *L'Utopie* (sic) *contemporaine. Notes de voyage*, por Neuill, 1888; — *En Van 2050*, por Jean Erbal, 1889; — *L'an 330 de la République* (XXII siècle), por Maurice Sprönce, 1894; — *La Terre dans cent mille ans. Roman de moeurs*, por A. Vilgensofer, *L'île enchantée*, 1893; — *Visite imaginative à un Camp de Travail le 1er mai 1922*, por Thury, Ginebra 1902; — *Air pays de Liberté*, por André

Mazade, Paris, 190...; *Au Pays de l'Économie*, por Georges Delbrück, 1906; *Histoire prochaine. Roman socialiste*, 1910, y *En Plein Vol*, Viston d'Arcen, 1913, dos utopías por el librero Quantin y muchos otros.

Por otra parte existe *El año 3000*, de Paolo Mantegazza, un autor bastante olvidado ahora; — *Die Insel Mellonta*, de L. B. Hellenbach, tercera edición en 1894; — *Im Zukunftsstaat*, por Hans Hardt, 1905; — *Oesterreich im Jahre 2020*, por el Dr. Joseph von Neupauer, 189...; — *Die Reiche der Homöiden*, por Rudolf Hawel, autor vienés, 1910; — *Der Himmel auf Erden in den Jahren 1901 bis 1912*, por E. Gregorovich, 1892; — *M. Fucci Oswald's Latest Discovery* (El último descubrimiento del señor Oseba), por W. Bell... 1904, publicada en Wellington, Nueva Zelandia; — *Balmamo*... (Balmamo, la ciudad de nuestra expedición y sus problemas sociales), 1906, en Paisley, Escocia; — hay novelas astronómicas muy curiosas y que ocultan la sátira, de Paul Scheerbart, tales como *Die grosse Revolution. Ein Mondroman*, 1902, y otras de esas esferas, más especulativas, de Kurt Lasswitz; — Francisco Piriz, *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años*, Montevideo, 1898, 27 páginas, etc.

Las novelas de Zola se convirtieron más y más en novelas de tesis, como *Fecundidad*, como *Trabajo* (Los cuatro evangelios, II), Paris, 1901, 666 págs. que verdaderamente una utopía social, pero no socialista, aunque impregnada de teorismo.

Hay novelas utópicas de hermosa apariencia pero que contienen el pesimismo la falta profunda de fé en el socialismo. De ese número son las *Lettres de Malasia*, de Paul Adam, aparecidas en la *Revue Blanche* y en libro, 1898, más tarde tituladas *La Cité prochaine. Lettres de Malaisie*; — también los escritos rusos de C. de Mereschkowsky, de los cuales uno en traducción alemana, se llama *Das deutsche Paradies. Ein Märchen aus dem 27. Jahrhundert* (El paraíso terrestre. Relato del siglo 27), Berlin, 1903, 486 páginas; — y el *Fragment d'histoire future*, 1904, por el filósofo Gabriel Tarde, cuya traducción inglesa se titula *Underground Man*, 1905 (El hombre bajo tierra el hombre reducido a vegetar en las cavernas).

Las utopías o antiutopías parciales se especializan, por ejemplo, sobre las mujeres: *New Amazonia* (El nuevo país de las amazonas), por la señora George Cobbett, hacia 1889; — *La Femme future* (La mujer futura), por Henri Demares, 1900; *Isola, o The Disinherited*... (Isola, o los desheredados. Una rebelión para las mujeres y todos los desheredados), por Lady Florence Dixie, con observaciones por G. J. Holyake, 1903; — *L'Amor dans cinq mille ans* (El amor dentro de cinco mil años), por Fernad Kolney; — *L'île d'Éve* (La isla de Eva), por Mathema, 1907, en Autun; — *The Revolt of Man* (La rebelión del hombre), por Bertrand, en 1883 o antes; — *Le Triomphe des Suffragettes*, por Jacques Constant, 191...; — *How the Vote was won* (Cómo fue ganado el derecho de voto), pieza de teatro por Cicely Hamilton y Christopher St. John, 1909, etc. El motivo del *Lysistrato* de Aristófanes es presentado en *The Strike of a Sex* (La huelga de un sexo), por Georges Noyes Miller, Londres, 1891, 63 págs.; *La Grève des Femmes* (La huelga de las mujeres) por Marie Després, Paris, 1895, 69 págs. como en otro tiempo, en 186..., en *Le Sexe Grece des Amoureux*, por Camille Pivier, 301 págs.; y *Lysistrato* mismo es interpretada en Paris por la señora Reja, en la obra de Maurice Donnay, 1891; — se había puesto también en escena una *Lisistrato*, por François Benoit Hoffman en el año X, 1802, que por lo demás fue entonces prohibida.

Existe *The Agnostic Island* (La isla de los agnósticos), por F. J. Gould, Londres, en 1897 o 98, publicación de libre pensadores, 124 págs.; — la señora Noë Dide hizo aparecer en 1909 en 50 ejemplares (*L'Aussanne*, 46 págs.); *Fantasia Anarchiste* (Ginebra en 1912 y en 1832).

Una forma de la utopía es Jesuicristofrente a la miseria y a la iniquidad social presentes. Hay, por ejemplo, *Jésus* por Ernest Pegout (Paris, 1897, 367 páginas); — F. G. Paolini, *Una visita di Gesù Cristo* (Roma, Mangini, 1908, 30 páginas), como se ha escrito *If Christ*

lio de 1925

Pays de l'Herz... 1906... man socialist... 1900... año 3000... Mellonta... edición en 189... Hans Hard... 1920... mer, 189... den, por Rüt... Der Hun... 1901... 1892... M... Oseba), por... en Wellington... (Balmanc... pedición y... en Paisley, E... rónicas m... sátria, de Pa... gross: Retra... 02, y otras... ativas, de Kur... ría, El social... mi país de... ideo, 1898... convirtieron... como Peciud... cuatro evan... 6 págs, que... oia social, p... regnada de to... e hermosa... n el pesimism... n el socialism... ttes de Mala... cidas en la B... 198, más tard... Lettres de M... ritos rusos d... los cuales un... e llama Das... chen aus der... so terrestre. L... n, 1903, 486... d'histoire ju... briel Tarde, c... e titula Unde... bre bajo tierra... zetar en las c... as parciales... sobre las nu... el nuevo país... ora George Co... Femme Judae... Henri Demares... herited... (Isra... desheredados... con observac... 03: — L'Amor... amor dentro d... mad Kolney; — (va), por Math... The Revolt of... mbre), por B... — Le Triomph... ques Constant... s von (Com... voto), pieza d... y Christophe... otivo del Lys... presentado en... a huelga de lo... es Miller, Lon... La Grève de... las mujeres... 1895, 69 págs... n 186—, en la... or Camille Pé... mismo es re... la señora Rej... —Donnay, 189... en escena un... enoit Hoffman... r lo demás fu... land (La isla... J. Gould, Lon... cación de libe... a señora Noem... 1909 en 50 ejem... igs.); Fantais... en 1912 y en... a es Jesucrist... a iniquidad... ejemplo, Jesu... 1897, 367 pá... a visita de... 1908, 30 pá... to II Christ c...

to Chicago... (Si Cristo fuese a Chicago...), y otras por el estilo.—En el fourierista Victor Meunier publicó un folleto valeroso *Jésus Christ devant les Conseils de Guerre* (Librairie pharisenienne, 48 págs.); es una de las publicaciones socialistas que vieron luz en esa época también en Italia: porque existe de ella una versión italianizada *Gesù Cristo avanti un Consiglio di guerra* (Génova, 1850, VI, 54 págs.); once años más tarde hubo la otra sátira muy difundida *Le Christ au Vatican* (Cristo en el Vaticano), que muchas ediciones dan como una obra de Victor Hugo, pero el autor fué el republicano francés Jacques Antoine Chapuis. Ficciones extraordinarias, hay, por ejemplo *The Evacuation of England* (La evacuación de Inglaterra), por L. P. Graecap, New York, 1908, 321 págs., continuación de una desviación del *Gulfstream*.—J. H. Rosny entrevistó seres que son hombres, los radios, en *Xiphuz* (Paris, 1888, 85 págs.);—Ray Nyst escribió la historia prehistórica de *La Caverne* (1909, 445 págs., como George Sand había escrito *Ya les Amours de l'Age d'Écaille*, *Erneur et Lucippe*, 1885.—Hay una *Nouvelle Abbaye de Thelème*, por Louis Estève (Toulouse, Biblioteca de la Presse, 1906, impresa en 125 ejemplares), que había ya *Le Paradis des gens de lettres* (El paraíso de los literatos...) por Charles Asselineau, en 1862.

La guerra es combatida algunas veces, como en *Krieg dem Krieg!* (Guerra a la guerra!) *Dramatisches Zukunftsbild*, por Wickers von Gogh, 1893, en Zurich, edición socialista, pero es mucho más anécdota prevista, descrita de antemano, en las formas más diversas. No he querido indicar las ficciones religiosas, místicas, ocultistas, porque no se ven en ellas ya y porque toda la religión no es en el fondo más que una utopía popular desviada y disfrazada por sus sacerdotes en su beneficio y los ocultistas modernos vuelven a comenzar el mismo juego, dando fe a ficciones. Uno de los místicos de ese género fué Thomas Lake Harris, autor de *The Great Republic: a poem of the Sun* (La gran república, poema del sol) 1867, segunda edición en 1891.

Una utopía política y nacionalista que seguida de ejecución, fué *Der Judenstaat* (El Estado de los judíos), por Theodor Herzl, 1896, que inspiró el movimiento sionista y por él y los intereses de Inglaterra el Estado de Palestina presente.

Algunos otros libros bajo forma utópica, satíricos de algún género u otros, por ejemplo: *Kennauhuar. A nature of utopian travel* (No se sabe nada, relato de un viaje utópico), por Philipus M' Crib, B. A., Londres, 1872, VIII, 335 págs.;—*Among the Têtes of Central Asia* (Entre los Têtes de Asia central), 1886;—*How England came a Republic* (Como Inglaterra se convirtió en República), por St. Louis Mackey, 1891;—A. Bart Clave, *Vers le futur* (Hacia la sociedad futura), 1905;—Frederic Bonhomme, *L'Humanité pacifique*. (La humanidad pacífica).

—M. G. Courau, *Die purpurner Finis-Roman—Imvorisation aus dem Jährhund* (En finieblas purpúreas provisión novelesca del siglo 30), Berlín, 1895, etc., etc.

Omito las cantidades de publicaciones socialistas hechas como por orden de burguesía y de sus partidos políticos, ficciones contra Bellamy o todo lo que se acercaba a los insipidos *Sozialistische Zukunftsbilder* de Eugen Richter, *Liberal antisocialista alemán*, 92, contra los cuales Franz Mehring (Munich, 1892) y otros publicaron denuncias del socialismo. Hubo publicaciones muy torpes y malvadas contra el socialismo en Inglaterra y en Francia en sus años.

Los otros países tenían literatura social menos pensiva, más tranquila, más débil también: la conozco poco, pero hubiesen sido publicadas utopías importantes en esos quince o veinte años después de Bellamy, 1889 habrían sido traducidas probablemente en los idiomas europeos y yo habría tenido algún conocimiento de ellas.

desmenzudo de nuevo, manteniendo sin embargo una frecuencia y una diversidad que no se aminoran.

Max Nettlau

Por el sostenimiento de la Editorial Concretando una iniciativa

Los militantes que se interesan por la difusión de las ideas anarquistas y no escatiman esfuerzos para que los principios emancipadores sean interpretados por la clase trabajadora, saben demasiado que la Editorial LA PROTESTA llena una alta función en el campo de la propaganda. Sobre ese asunto poco habría que discutir, pues no es admisible que un solo compañero desee que fracase esta primera tentativa de independizar la literatura anarquista de la tutela de las empresas editoras burguesas y de la explotación de los comerciantes del libro.

De acuerdo estamos todos en que es necesario editar los libros de nuestros escritores con arreglo a su texto original, librándolos a la vez del mercado libre, especie de trust que somete a una tarifa el valor de las ideas y las expende con arreglo al gusto del público. Y en ese sentido la Editorial LA PROTESTA viene a destruir con su propia iniciativa ciertas reglas del comercio literario... oponiendo la cualidad a la cantidad y la selección a la falta de método que caracteriza a las empresas editoras burguesas.

Claro está que los libros que edita LA PROTESTA tienen la particularidad de que sólo los leen los obreros estudiosos y los anarquistas convencidos. De ahí que sólo al esfuerzo de los compañeros comiencen el éxito de tan importante como necesaria iniciativa. ¿Es posible cifrar esperanza alguna en lectores que no se interesen por nuestras cosas? La labor proletaria es lenta y no puede por ello ofrecer base segura a nuestra Editorial.

Hasta ahora, venciendo muchas dificultades, la Editorial LA PROTESTA lanzó a la circulación una regular cantidad de libros y folletos. Está empeñada en la edición de las obras completas de Bakunin ya están en venta los dos primeros tomos — y en una serie de biografías de pensadores y hombres de acción de gran relieve en el campo de las ideas. Pero esa labor es en cierto modo superior a nuestras fuerzas. El trabajo es lento y penoso. Por falta de un fondo que sirva para responder al gran stock de libros que se van acumulando a medida que aumentan las ediciones, nos vemos obligados a esperar que se venda una parte de la última obra editada para iniciar la inmediata. Y en esa forma, claro está, el programa trazado tiene una lejana y problemática realización.

Estas dificultades se allanarían en parte llevando a la práctica la iniciativa del compañero Santillán, expuesta en los números del SUPLEMENTO correspondientes al 18 y 25 de mayo del año en curso. Propone Santillán que los compañeros se suscriban a la Editorial, por una determinada cantidad de obras — que se irían editando sucesivamente, de acuerdo con el programa trazado — con lo que adelantarían el dinero necesario para el fondo de reserva, salvando así el inconveniente de que hablamos. Llegar a los mil suscriptores, dice nuestro optimista camarada, sería el ideal del momento, puesto que se conseguiría acelerar la edición de las obras completas de Bakunin y otras que esperan turno. ¿Es ello posible?

No abriremos juicio sobre esto último. Sólo queremos concretar la iniciativa de Santillán en forma que parezca más viable. He aquí lo que de hecho proponemos a los interesados en adquirir las obras que edita LA PROTESTA: Una suscripción a cinco o a diez tomos, que abonarían los compañeros por adelantado y a razón de \$ 1.20 el tomo, de las grandes obras editadas y a editarse, comprendiendo en ellas el libro *Enrico Malatesta* de Max Nettlau, el primero y el segundo volumen de las obras completas de Miguel Bakunin y los sucesivos libros que se vayan editando.

Como decimos más arriba se harían recibos por valor de seis y doce pesos, que responderían a cinco y diez volúmenes, respectivamente. Los pedidos se harán directamente a la Administración y se enviará recibo con la primera remesa de libros (se entiende, de los ya editados) y sucesivamente, a medida que se editen, se enviarán los restantes hasta llenar la cantidad estipulada en la suscripción.

Las ventajas de esta iniciativa están patentadas. Los suscriptores de la Editorial se economizan unos pesos y al mismo tiempo contribuyen al desarrollo del programa trazado por la Administración de LA PROTESTA y por el compañero Santillán, el más eficaz y entusiasta colaborador de la obra divulgadora que realiza el diario anarquista en esa faz de la propaganda escrita.

Esperamos que los compañeros sabrán responder a esta iniciativa. La Editorial LA PROTESTA necesita mil suscriptores. No es mucho para nuestra colectividad y con un pequeño esfuerzo llegaremos a ver realizada esta pequeña aspiración. Querer es poder. Tenéis la palabra, anarquistas.

Con el mazo dando

La autoridad y el comunismo son dos cosas distintas e incompatibles en todo y por todo.

Hay que haber perdido la noción de las cosas para confundir y amalgamar el principio, el significado y la esencia que distingue y expresa a cada una. La autoridad y el comunismo se repelen constantemente, al punto de que, para que una de ambas pueda existir y desenvolverse, ha de desaparecer la otra, esto es, si existe la autoridad, el comunismo no puede ser un hecho, no puede existir; y no pue-

Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925

4º DIA DE SESIONES — 24 DE MARZO

En la orden del día está el punto sobre la lucha contra la reacción internacional. Como relator hace uso de la palabra Borghi, que dice más o menos lo siguiente:

El orador considera la lucha como se presenta hoy. Habla de las diferentes modalidades reaccionarias; Crispi adopta el sistema de Bismarck, el fascismo tiene otras características. Hace una exposición de lo que es el fascismo y lo compara con las otras formas de la reacción para hacer resaltar sus características únicas; el fascismo tiene todo lo peor de las otras formas, es un monstruo de una especie nueva; se manifiesta hasta con una cierta demagogía proletaria, pero es como una fortaleza en donde los que la construyeron quedan presos. El fascismo ha destruido todas las organizaciones obreras, pero al mismo tiempo reconoció los sindicatos. Ultimamente cuando se creía más completo el orden, estalla en Milán una huelga de cien mil obreros metalúrgicos dirigida por los fascistas. El fascismo, pues, no puede explicarse con las definiciones corrientes de la reacción. La toma de Roma ha tenido por fundamento la captación previa del proletariado. Mussolini explotó el miedo de la burguesía, pero no estuvo nunca a la cabeza de nada; es contradictorio en todo; fué el primero que aplaudió e hizo comprender la significación del primer ensayo de ocupación de las fábricas en Italia. Sostiene que es preciso saber cómo se produjo la enfermedad para prevenir la terminación de la misma. Antes del fascismo había operado la reacción de la burguesía entera (Giolitti, los masones, etc.) contra el peligro de la revolución proletaria. La democracia, que hoy aparece aplastada por el fascismo, no es víctima del fascismo, sino su cómplice. La concepción de que con el timón del Esta-

de existir precisamente por la sencilla razón de que toda autoridad representa, expresa y significa un privilegio moral, económico, político, social, etc., la autoridad o el privilegio son una misma cosa. ¿Y hay algo, puede existir algo más contrario, más antagónico e incompatible con el comunismo que ese privilegio? Y así como el comunismo sin la libertad no es más que una palabra sin sentido ni significado alguno, así también el comunismo no es, no puede ser el comunismo mientras exista el Estado, vale decir, mientras la vida social de los pueblos esté sujeta al principio de autoridad. Porque el origen, la causa, el principio generador y creador de los privilegios económicos, políticos, morales, etc., radican y se desprenden o son la consecuencia natural, lógica e inevitable del principio de autoridad. Y el Estado moderno, digan lo que quieran los míopes y los decadentes que le cantan los, porque no ven ni alcanzan a comprender otras manifestaciones de la vida social que las que están sujetas al círculo vicioso de las instituciones del privilegio y de la violencia organizada, codificada y sistemada, el Estado moderno, repito, es la manifestación de ese principio de autoridad, en su forma más brutal, más cínica y descarada; porque bajo su férula, el individuo y las colectividades han quedado aprisionadas en tal forma, automatizadas y subalternizadas de tal manera, que a no ser por aquellas manifestaciones revolucionarias del espíritu humano que tiene su expresión en los movimientos civilizadores que se gestan al margen de las instituciones autoritarias, a no ser por esto, el Estado moderno que en todo se inmiscuye y todo lo controla, habría hecho retrogradar a la humanidad a un estado tal de degeneración que no sabríamos distinguir a un idiota de un ser apto para la vida. El Estado no puede realizar el comunismo, y si se diera el caso o el milagro, ese comunismo estatal sería un comunismo de idiotas.

HELIOS

do en las manos se puede dominar todo, la banca, la política, la economía, etc. es común a fascistas y a bolchevistas, pero la burguesía se resistió al fascismo cuando lo creyó conveniente y exigió el reparto del poder, comprendiendo que el fascismo podría demasiado. Da una explicación de los motivos del asesinato de Matteotti, que despertó de tal modo el sentimiento de indignación proletaria. La democracia vió en ese despertar de las masas un peligro eminente de revolución. Por eso no quiere ir con el proletariado, aunque sea adversaria del fascismo. Un gobierno no puede dar nunca la libertad y nosotros no debemos hacernos solidarios nunca de él. Los marinos, cuando navegan en mares desconocidos, consultan a cada instante la brújula, y nosotros debemos consultar la brújula de nuestros principios en los instantes difíciles y oscuros. Nuestros principios, que son verdades experimentadas, tienen un valor y es preciso que lo tengamos en cuenta y que no lo desconozcamos.

En Italia y en España la reacción no sólo ha sublevado al proletariado, sino también a muchos elementos y partidos democráticos. Pide que el congreso se pronuncie con respecto a esa situación. Hace resaltar que la burguesía no puede renovar otro 1848, por la sencilla razón de que en el 48 no había proletariado. En la guerra de clases el dinero no hace la guerra, sino que impide la guerra; el bolchevismo lo ha demostrado; en Italia se acaba de reproducir el mismo fenómeno. En 48 que se aproxima no puede ser ya político, sino social. Hay momentos críticos en la historia en que se necesita más bien determinar lo que no debemos hacer que lo que debemos hacer. Uno de esos momentos es el que vivimos. Es partidario de una coincidencia de acción con otras fuerzas adversas a la dictadura, pero no de la coalición, de la entent-

con ellas, pues una entente implica compromisos y el proletariado revolucionario no puede adquirir compromisos con quienes no están dispuestos a ceder a las reivindicaciones populares. No todos los enemigos de nuestros enemigos son amigos nuestros. Expone luego la situación análoga de Italia y de España en apoyo de sus tesis.

Carbó, España, lamenta que la premura de tiempo no deje amplia libertad para decir lo que es preciso decir. Distingue la acción y el comportamiento de los sindicatos frente a las masas, por una parte, y por otra frente a los partidos políticos. Los anarquistas tenemos derecho a propagar nuestras ideas, pero sin perder de vista la realidad en que vivimos. El mañana no se produce por generación espontánea, no es cosa de un laboratorio; el mañana se elabora todos los días, en todos los momentos. Las duras realidades han obligado a los organismos revolucionarios de España y de Portugal a adoptar ciertas actitudes. La reacción en España y en Italia no se habría producido sin que la clase burguesa hubiera adquirido una gran potencia reaccionaria. Los que fomentaron en España la dictadura militar fueron los elementos democráticos liberales. En Barcelona, el centro revolucionario de la península, existía un partido nacionalista, que vio el peligro que representaban las luchas obreras para el porvenir del régimen capitalista. Comprendió que llegaba la hora final. La burguesía catalana echó mano entonces a la fuerza y produjo el golpe de Estado. El golpe de Estado en España no tuvo programa alguno. Primo de Rivera, un degenerado, confesó más tarde los fines perseguidos: después de tres años de ley de fuga se hizo evidente que había que restablecer las garantías constitucionales y que era necesaria la destitución de Martínez Anido. El temor a los atentados fue lo que impulsó a los liberales a pedir la vuelta a la normalidad. La muerte de Dato obligó a volver a las garantías constitucionales. El conde de Bugallá, que pedía la intensificación de la represión, unas horas después de la muerte de Dato, abogaba en el Senado por el restablecimiento de la normalidad. Fue entonces cuando los militares se confabularon. En Barcelona la huelga de transportes demostró que el movimiento revolucionario no había muerto. Eso produjo el advenimiento del golpe de Estado. La reacción militar se intensificó, pero sordamente, mediante las prisiones y la censura rigurosa. La palabra revolución, aún en el sentido más inofensivo, es sistemáticamente tachada. ¿Qué hacer? ¿Podemos llevar a cabo un movimiento revolucionario? No, una revolución necesita circunstancias especiales y además nos falta todo medio adecuado. Los regionalistas catalanes vieron defraudadas sus esperanzas; el directorio no pudo cumplir sus compromisos; los regionalistas se vieron hostilizados por el directorio mismo, que los persiguió, les prohibió el uso del idioma catalán y obligó a sus jefes a emigrar al extranjero. El orador se enteró de ese descontento de los regionalistas. Mientras tanto los regionalistas invitan a la Confederación a una campaña común. Carbó sostiene que el enemigo que transitoriamente es amigo continúa siendo enemigo. Pero los regionalistas propusieron derribar la monarquía a toda costa. La Confederación pacta con ellos sobre estas bases: Vds. nos dan armas; nosotros damos los hombres. Los regionalistas querían un centro en la periferia; exigieron diplomáticamente a los trabajadores que se sometieran a una disciplina militar impuesta por los jefes regionalistas. Maciá, jefe del ejército, hoy regionalista, pretendía asegurarse la dirección de la campaña. Se hubiera llegado por ejemplo al penal de Figueras; Maciá exigía que se respetara, pero los revolucionarios hubieran abierto la puerta a los presos. El orador proponía a los camaradas que se aparentasen aceptar esa disciplina hasta que se tuvieran las armas en la mano, haciendo creer a Maciá que obedecerían ciegamente. Los grupos anarquistas reunidos en Francia hicieron pública una declaración contra los regionalistas y los dirigentes de la Confederación. Los regionalistas parece que tuvieron conocimiento de esa actitud y desde entonces negaron todo apoyo de armas. El caso de España es el mismo de Portugal, solo que aquí tocó prevenir. La C. G. T. de Portugal, para impedir el golpe de Estado de la oposición reaccionaria; tuvo que apoyar indirectamente al gobierno. La C.

N. T. no claudicó en modo alguno. Cita un caso práctico para demostrar que hay ocasiones en que es permitido no ser consecuente: un compañero está condenado a muerte; se sabe que si no se intercede ante el rey, nadie más puede salvarle la vida. ¿Es que hay que sacrificar la vida de ese compañero a nuestros principios? La C. N. T. permanece, a pesar de todo, fiel a sus postulados, no obstante las concesiones pasajeras con los políticos, y sostiene que nuestra revolución debe hacerse independientemente de los partidos políticos. Pero el caso es que los instrumentos de la lucha son las armas, los fusiles, las ametralladoras, los cañones y esos no los tenemos; si hay alguien que nos los proporcione, sea con el fin que sea, debemos aceptarlos.



José C. Carbó

Se decide abstenerse de la discusión sobre este punto hasta que la resolución de Borghi sobre la reacción sea elaborada. Además Kater propone, en consideración a la circunstancia de que una parte de los delegados solo tiene derecho a quedarse en Holanda otros tres días, que se posterguen los puntos 6 y 13 de la orden del día. El congreso se declara de acuerdo.

El punto a tratar es el 7, sobre la solidaridad y la propaganda internacional. El relator, Schapiro, dice:

Los últimos dos años que pasaron desde el congreso constitutivo de la A. I. T. han sido pródigos en luchas ásperas, perseverantes y prolongadas entre el trabajo y el capital. Ningún país del mundo, escapó a esa crisis. Baste nombrar la huelga general de Portugal, la crisis económica de Alemania, la crisis política en España, el fascismo en Italia, la huelga general en la Argentina — para no mencionar sino los hechos más salientes — para darse cuenta del inmenso campo de lucha que presenta actualmente el mundo civilizado.

En cada una de esas luchas el proletariado se encontró siempre batido, porque la lucha era demasiado desigual. Mientras que el capitalismo y el Estado tienen en su activo la organización de sus fuerzas, el ejército, la policía y el dinero, la clase obrera no tiene más que su miseria. En cada lucha desencadenada se hizo evidente siempre un error en el seno de la clase obrera: la falta de cohesión, la debilidad de la organización y la insuficiencia de medios materiales. Desde hace algún tiempo, sin embargo, las organizaciones nacionales del proletariado en general y del sindicalismo revolucionario en particular, tratan de hacer frente a esos defectos, y en nuestras tesis no tenemos la intención de extendernos sobre ese aspecto nacional, sobre las tentativas de superación emprendidas por las organizaciones mismas. Pero la falta de cohesión, que comienza a ser remediada nacionalmente, subsiste siempre en el terreno internacional.

Desde el punto de vista nacional, uno de los medios para reparar la debilidad material de la organización era la cotización regular de cada miembro a su sindicato. Esa cotización es a la organización obrera no solo medios para hacer propaganda, sino también para subvenir a las necesidades de la organización y de sus miembros, en las horas de crisis.

En el momento de la crisis aguda del proletariado alemán, en 1923, las subvenciones de las organizaciones obreras, reformistas y comunistas fueron mucho más considerables que las que podía permitirse la F. A. U. D. Como resultado de esa debilidad — de una parte, una pérdida bastante significativa de miembros que dejaron la F. A. U. D. por otras organizaciones más afortunadas; por otra parte

el debilitamiento inevitable de la F. A. U. D. misma.

El fascismo en Italia, que ha hecho de la U. S. I. un organismo puramente nominal y que ha quebrantado esa organización por el arresto de sus militantes y por el secuestro del organismo central, ha llevado la U. S. I. al borde del abismo. Se lanzaron llamados frecuentes a las organizaciones de los diferentes países para que acudieran en favor de los presos, y la ayuda aportada permitió a la U. S. I. misma el poder continuar su existencia, aunque fuera casi nominal.

Se podrían multiplicar los ejemplos. Pero esos dos bastan para indicar hasta qué grado se ha hecho la ayuda material un factor internacional en las luchas de las organizaciones sindicales. Los comunistas lo han comprendido bien, y la I. S. R., que carece de organizaciones, compensa esa laguna por envíos de sumas, (dadas por el gobierno ruso), a los países donde tienen lugar graves acontecimientos — huelgas, lock-outs, prisiones de militantes, etc.

En buen número de organizaciones sindicalistas revolucionarias la cuestión de la ayuda y de la solidaridad mutua no estaba basada más que en el sentimiento. No admitían más que la solidaridad impulsiva, la que responde de ocasión en ocasión al llamado de las víctimas, — pero la experiencia habría debido enseñarnos que hay también otra forma de solidaridad tan importante como esa, a vista la velocidad con que se desarrollan los acontecimientos, más seria y más fundamental: es la solidaridad preventiva, la solidaridad sistematizada.

Nos recordamos el tiempo en que la cotización era mirada de través y considerada como un compromiso con el espíritu de disciplina. Ha sido preciso que todas las organizaciones introdujesen ese sistema si no querían permanecer simples círculos de estudios, pequeños grupos ideológicos cerrados a las grandes masas.

Sin tocar al rol de las cotizaciones en la vida de los sindicatos, sería muy fácil demostrar que sin las cotizaciones la A. I. T. no hubiera podido vivir un solo día. Es interesante notar que las organizaciones afiliadas a la A. I. T. que dejan la cuestión de la cotización o de la solidaridad al impulso, se han hecho nada o casi nada para subvenir a los gastos que implica una organización internacional.

La responsabilidad moral es, ciertamente, una bella cosa cuya importancia no hay que desdeñar jamás — liza a los hombres imbuidos de la misma idea. Pero la responsabilidad moral por sí sola, no basta para publicar un folleto o un periódico, para pagar la defensa en los procesos, para ayudar a los presos, para cubrir los gastos de viajes a menudo inevitables y necesarios. A esa responsabilidad debe agregarse la responsabilidad práctica, activa, concreta. Vivimos en un período de grandes crisis, de persecuciones en masa, de sistemas dictatoriales que aplastan de un golpe grandes movimientos, etc. Enviar en cada ocasión llamados a los cuatro rincones del mundo y esperar las respuestas es criminal en consideración a los que luchan. Además, cuando se repiten a menudo, los manifestos pierden su valor. Un pájaro en la mano vale más que ciento volando. La A. I. T. debe estar dispuesta a poder responder a la menor señal. Por eso la educación sistemática de la solidaridad es de urgencia. Debe ser emprendida por cada organización adherente. La solidaridad internacional debe convertirse en un deber y en una responsabilidad.

Otra consideración por la cual la solidaridad impulsiva es insuficiente y casi siempre ineficaz es el alejamiento considerable de muchos países del centro de la crisis. Claramente la sistematización de la solidaridad no resuelve todo el problema, pero, al menos, la primera ayuda será siempre a tiempo y dará la posibilidad de poder esperar la llegada de nuevos refuerzos.

Aún dando el primer puesto a la solidaridad y a la urgencia para la A. I. T. en sistematizar el apoyo solidario, material y moral y práctico del sindicalismo revolucionario internacional, no hay que olvidar tampoco el trabajo de propaganda de las ideas del sindicalismo revolucionario en el seno de las masas obreras. Como se ha podido ver por el informe del secretariado, ese trabajo de propaganda ha sido muy restringido durante los dos años que siguieron a la creación de la A. I. T. Las lagunas son



inmensas, tanto desde el punto de vista de la propaganda oral, como de la propaganda escrita de la A. I. T. Las cotizaciones establecidas en los estatutos han sido insuficientes y muy irregulares; algunas organizaciones no poseen un sistema regular de cotizaciones. Todos esos defectos reaccionan sobre la actividad de la A. I. T. como internacional de propaganda.

Sin una propaganda internacional bien desarrollada, preliminar a una sección internacional, la A. I. T. no tiene razón de ser. El movimiento sindicalista revolucionario no tiene necesidad de un lazo internacional exclusivamente por los bellos ojos de un secretariado. Ese lazo se habrá convertido en una necesidad vital para la propaganda revolucionaria. Esta, si quiere volver a caer en la esclavitud política y económica que le prepara la unión del capitalismo y de la dictadura, debe reforzar su potencia internacional. Las organizaciones sindicalistas revolucionarias de cada país deben considerar la propaganda internacional como una rama de su propia actividad. Un organismo internacional que no es capaz de desplegar una intensa propaganda, por la labor y por el escrito, está condenado a perecer tarde o temprano.

Presenta la siguiente resolución:

- 1) que cada miembro de una organización adherente a la A. I. T. pagará su cotización anual de 10 céntimos de dólar o el equivalente en el valor corriente de país respectivo, a la caja de la A. I. T.
2) que dicha cotización será recogida por cada central nacional, por intermedio de sus sindicatos locales.
3) que cada central nacional publicará un timbre especial que denote el pago de esa cotización internacional y que será colocado en el carnet sindical en el momento de la renovación anual del mismo.
Nota. — En los casos en que los carnets hayan sido entregados ya antes de la expedición del timbre internacional, los secretarios de los sindicatos locales tienen por deber obtener la cotización internacional en el próximo pago de la cotización sindical.
4) La central nacional enviará todos los meses, si es posible, pero no más tarde que una vez por trimestre, las sumas recogidas así, para la A. I. T.
5) De las sumas vertidas a la A. I. T. un tercio irá al fondo internacional de solidaridad, y dos tercios a la caja del secretariado, para los gastos de la propaganda.

(Continuará)

LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL LA PROTESTA
La Revolución Social en Francia, por Miguel Bakunin — primero y segundo tomos, \$ 1.50 c/u.
Temas Subversivos, por Sebastián Faure — un tomo de 310 págs.
Próximamente — segunda edición
Los anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., \$ 1.00
Mi Comunismo, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2.00 — Encuadernado en tela, \$ 3.50.
Confencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno, por P. Kropotkin. Un tomo de 150 págs. Rústica, \$ 0.50. Encuadernación tela, \$ 1.50.
Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabbri. En rústica, \$ 0.50 — en tela \$ 1.50.
La Ucrania revolucionaria, por A. Souchy — \$ 0.30
Miguel Bakunin (Noticia Biográfica), por J. Guillaume, \$ 0.20.

FET
En desor...
chera...
do lo...
tupef...
a los...
apost...
locar...
les fr...
tierra...
Por...
Roma...
pío m...
la cr...
ta. E...
tribu...
do al...
la co...
La c...
altur...
unos...
Su...
años...
ducar...
res d...
nada...
ción...
posee...
desec...
poses...
cris...
sus